# COMEDIA FAMOSA.

# PALMERIN DE OLIVA.

## DEL DOCT. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

| | | | |
|---|---|---|---|
| *Palmerin.* | *Finco.* | *Gerarda.* | *Andronio.* |
| *Laurena.* | *Emperador.* | *Brionela, criada.* | *Lucelinda.* |
| *Gerardo.* | *Clenarda.* | *El Rey de Macedonia.* | *Fabio, Labrador.* |
| *Lidoro.* | *Seloniſa.* | *Chapin, gracioſo.* | *Un Capitan, y Soldados.* |

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Palmerin, y Laurena, de Labradores.*

*Palm.* Dexame, Laurena. *Laur.* Eſpera.
*Palm.* Mi muerte ſerà forzoſa,
porque mas facil me fuera
huir de una Tygre fiera,
que de una muger zeloſa.
*Laur.* Por ſaltar el arroyuelo,
aunque tu le hiciſte yelo,
quebrè el yelo, y mè mojè,
y en una zarza dexè
caſi la mitad del velo;
y aun pienſo, que me ha quitado
buena parte del cabello.
*Palm.* Antes te le havrà rizado,
y entre ſus lazos dexado
mas enſortijado, y bello.
*Laur.* Gentil laſtima, y piedad;
mal haya mi voluntad,
pues ha llegado el rigor
à que compita mi amor,
Palmerin, con tu crueldad.
A quien quieres que no aſſombre
el ver que no puede ſer
que le diga, ò què ſe nombre
mayor amor en muger,
ni mayor crueldad en hombre?
Si à las aves liſongeras,
triſtes de que no me quieras,
callando reſponderàn:
y ſi à las fieras, diràn
que nunca fueron tan fieras:
ſi à las fuentes, ſi à las flores,
de eſtas ceſſarà el ruido,
y de aqueſtas los olores:
que aun las coſas ſin ſentido
ſienten ingratos amores.
Parecete, que es bien hecho,
que huyendo tu de mis brazos,
una zarza à mi deſpecho
haga mi toca pedazos,
y tus crueldades mi pecho?
No ſiento, que aun eſtas plumas
duras me tengan mancilla,
ſiento el vèr, que me deſalmas,
que tocas hai en la vida,
pero no ſe venden almas:
que à venderſe, quando luchas
cõ mi amor, pues no me eſcuchas,
y agravios vengo à eſcucharte,
muchas compràra que darte,

porque me gustaras muchas.
No juzgo à grandes ruinas
dexar la toca en las zarzas,
y el cabello en sus espinas,
sino vèr que al aire esparzas
prendas del alma divinas.
No que los pies, como vès,
se me mojen, pues no es
remedio, quando se abrasa
del alma toda la casa,
poner el alma à los pies.
Siento que mi amor padece
la afrenta que no me ofrece,
pues mayor no puede ser,
que tener una muger
amor à quien la aborrece.

*Palm.* Laurena, quita las manos
del rostro, que es cosa agena
de la razon siendo hermanos;
ni ha visto el Alva Azucena,
que tenga perlas por granos,
el nacar de pura Rosa
cubrir con atomos de nieve,
ò la violeta zelosa?
Pero quando aljofar llueve
la mañana mas hermosa?
Vistase el Lirio gentil
de vena de oro en Abril,
no de lineas de crystal,
ni laves roxo coral
sobre nevado marfil.
Si yo fuera algun Pastor,
y fuera ingrato à tu amor,
fuera mas cruel y fiero,
que aquel del Toro inventor;
pero siendo yo tu hermano,
es caso tan inhumano,
que aun por impropio lo estimo
en el mas fiero Abarismo,
y barbaro Bracamano.
Tengo de ser Theologero,
Cambyses, ò Diminonte?
No basta, que tu deseo
me tenga en aqueste monte,
sin otro amoroso empleo?
Ay Pastora que me agrade,
solo por no darte zelos?
Sera razon que te enfade
lo que la ley de los Zelos
no prohibe, y disuade?
Pluguiera à Dios, que no fuera
tu hermano, huyendo de mi
voi, que de ti no pudiera,
quanto mas leguas de ti,
mas cerca el alma te espera.
Què cabritillo he tenido,
que en la nieve de tus manos
no haya sin mancha lucido?
Perdiz de estos montes canos,
ò Ruiseñor en el nido?
Que quando al pico baxabas
esse clavel, y le dabas
sustento en tus manos bellas;
sabe el Cielo, y saben ellas
la invidia, que me dexabas.
Què azahar, què blanco jazmin
no viò tu frente nevada?
Què manzana matizada
no viene à estudiar carmin
à tu mexilla rosada?
No viste una rosa ayer,
y yo dixe: El alma loca
està de mirar, y vèr
competir el rosicler
con el clavel de tu boca?
Quantas veces à tus manos
fueron mis deseos vanos?
Y les dixe: Ojos, teneos,
volved, que tales deseos
passan la raya de hermanos.
Pues si te he dicho mi pena,
culpa la ley invencible;
que naturaleza ordena:
què quieres de un imposible,
dexame por Dios, Laurena.

*Lau.* Yo te amaba con fineza,
y tambien obedecia
la ley de naturaleza,
Palmerin, hasta que un dia
sobre esta verde maleza
hallè una joya, y la dì
à mi madre, que admirada
de haverla perdido alli,
rogada, è importunada,
y aun forzada, dixo assi:
No puedo yo, Laurena de mis ojos
(por ventura los mios la engañaron,
si alguna lagrimilla sus enojos (co

con el afecto natural templaron )
decirte de quien son estos despojos,
que mis rusticas manos heredaron,
que Gerardo tu Padre, y mi marido,
para eterno silencio diò al olvido.
Madre ( la repliquè ) darme la joya,
ò decirme el secreto, ò verme muerta.
Laurena ( dixo ) es conquitar à Troya.
Pues Madre(respõdi) mi muerte es cierta,
Ella, que solo en nuestra vida apoya
la que juzga por su edad incierta,
pidiòme oìdos, y llevò sentidos,
pues puse los demàs en los oìdos.
Bordaba ( dixo ) de orlas de topacios
de este monte la excelsa pesadumbre,
infante el Sol, pedazos de oro à espacios
prodigo dando à la celeste cumbre:
quando de nuestros rusticos Palacios,
llamando del principio de su lumbre,
saliò Gerardo, à compassion movido,
de un hijo à un mismo Sol muerto, ynacido.
Dandole passo por estrechas sendas
verdes Olivas, Palmas immortales:
oye gemidos, mas de humanas prendas,
que de fieras, y rudos animales.
En breve, pues, para que no te ofendas,
por ser comunes relaciones tales,
hallò con pena, y lastima excessiva
un niño entre una Palma, y una Oliva:
Hijo del alma ( dixo ) que consejo
os puso aqui con fuerza tan precisa?
El niño entonces inclinado al viejo,
juntaba con las lagrimas la risa:
los dos miraban con diverso espejo
lo que à los dos piadoso el Cielo avisa,
al niño, que era aquel Padre adoptivo,
al viejo, por el muerto un hijo vivo.
Passando un Rey una montaña en ella
oyò llorar, y haciendo con la lanza
lugar à vèr quien fuesse, asiòle de ella
un niño, y fue ocasion de su crianza;
assi Gerardo, que su mano bella
llegò à tomar, la risa, y confianza
le obligaron de suerte, que al instante
fue Padre succesivo del Infante.
Tomòle en brazos, traxole à Laurencia,
ayudando à sus rusticos amores,
assi à piedad obliga la innocencia,
los dulces de la selva Ruiseñores;
alegre con su candida presencia,
qual se suele reir crystal en flores;
pusole al pecho, que en igual porfia
parece que por señas le pedia.
Desenvolviòle quanto alegre, humana,
y haliò la joya, que preciosa, y rica
con las mantillas de purpura, y de grana
la sangre, y la desdicha pronostica,
Aqui veràs, que yo no soi tu hermana,
pues à tu origen, Palmerin, se aplica
quanto has oido, porque amarme puedas,
pues de quien eres advertido quedas.
Porq̃ te hallò junto à la Oliva, y Palma,
te puso nombre Palmerin de Oliva,
quié me ha tenido en tan suspensa calma,
que debo al desengaño el verme viva:
ahora si el amor te dixo el alma,
lo que la sangre en los hermanos priva,
mira si es justo, q̃ el quererme apruebes,
y que el amor me pagues que me debes.
*Pal.* Estraña, peregrina, ò rara historia,
desde que por papel, blanca corteza,
alamo blanco diò, cuya memoria
me obliga à presumir alta nobleza;
pero dexando à parte aquella gloria:
Laurena, de mudar naturaleza,
solo estimo ser otro del que he sido,
por no quererte como te he querido.
Ya te quiero sin miedo, ya me incita
de tus brazos dulcissima esperanza;
ya con gusto del Cielo solicita
sus leyes mi segura confianza;
y como nuestro Padre lo permita,
no quiero que me valga la mudanza
de la tela al sayal para tu esposo,
fuera de no ser bien el bien dudoso.
Veràs la joya, que en mi pecho hallaron,
mis dulces ojos, en mi bien serenos,
porque tanto sus luces me obligaron
que quisiera ser mas para ser menos:
si Principes, si Reyes me engendraron,
si estàn de Reinos, y riquezas llenos,
y vinieren à hallarme, el mismo dia,
seràs mi Reina tu, Laurena mia.
*Laur.* Ay Palmerin, que el dia que te veas
grave señor, y yo villana humilde,
diràs ingrato, que tu igual deseas.
*Pal.* Cielos, mi amor, mi pena persuadidle;
contigo fueron en el Valle feas.

Galatea, Lisarda, y Amatilde;
bien sabes tu que amè tus ojos bellos,
sin otro fin, que arder el alma en ellos,
*Laur.* Mal hice en declarartelo, que creo,
que havrà luego de ser en desprecio mio.
*Pal.* Antes que mudes tan hermoso empleo
veràs retroceder su curso el Rio;
no tienen igualdad de mi deseo,
granos de espigas el desnudo Estio,
ni cuenta el Sol mas atomos al viento,
que amores te dirà mi pensamiento.
*Laur.* Serà verdad la fè que me prometes?
*Pal.* Si amare otra muger por mi alvedrio.
*Lau.* No jures, Palmerin, y no te inquietes,
que amor sin igualdad es desvario.
*Pal.* Dame la mano, y como tu me aceptes,
desde aqui soi tu esclavo.
*Lau.* Y dueño mio:
cumpliràs lo que dices? *Pal.* Y tan cierto.
que lo mismo dirè despues de muerto.

*Salen Gerardo viejo, Fineo, y Lidoro.*

*Ger.* Es un vaso de veneno,
Caballeros, esta carta;
una muerte cada letra,
y un aspid cada palabra.
Poco durarà mi vida.
*Lid.* El Emperador te manda,
si tienes salud, y gusto,
que à Constantinopla vayas,
donde tendrà justo premio:
*Ger.* Los años de mi edad larga
no dan passos à las Cortes,
al fin de la vida passan.
En los brazos de estas fieras
vi la primera mañana,
y en ellos verè la noche.
*Lid.* Justo llanto, y justa causa;
adonde està la Princesa?
*Ger.* Aquella humilde Serrana,
que con nombre de Laurena
lo ha sido en estas montañas,
es Polinarda, y es quien
por la Emperatriz Eufrasia
està con tan gran secreto.
*Fin.* No en vano pronosticaba,
que el Imperio heredaria:
En hijos murio, y es fama,
que con invidia zelosa
su muerte solicitaba.
Denos los pies vuestra Alteza.
*Lau.* Padre, què es esto? à quien llaman
Alteza? *Ger.* Detèn, Laurena,
el passo, mira en mi cara
tu dicha, y mi muerte escritas
con las lagrimas, que bañan
las canas, que siempre fueron
principios de la mortaja.
No eres ya Laurena, no,
ni mi hija, que te aguarda,
por serlo del Sacro Cesar,
el magno Imperio del Asia.
Desde dos años te tuve
secretamente en mi casa,
muriò tu enemigo, hoi truecas
el Laurena en Polinarda.
Vienen por ti, yo no puedo
decirme mas, que las palabras,
para ser soga en las penas
se anudan en la garganta.
Mis brazos son estos. *Lau.* Padre,
fino del cuerpo, del alma,
quien pensàra que à los dos
una agua nos anegàra?
Tu en mi rostro lloras, y yo
en el tuyo; tu me abrazas
para no verme, y yo à ti
para saber que me matas.
O è burlas de la fortuna
son estas, ò què mudanzas
de Pastora à Reina? *Ger.* Yo
sospecho, que antes que salgas
del monte sabràs mi muerte.
*Lau.* Espera *Ger.* Doblas mis ansias
con verte partir. *vase Gerardo.*
*Fin* Señora,
por mas secreto: las Damas,
que vienen para servirte,
al pie de esse monte aguardan.
Este es el orden del Cesar.
*Laur.* Dulce hermana, como callas
en esta ocasion? *Pal.* No has visto
vadear del monte à la falda
arroyo, que prende el yelo,
y que por estas pizarras
no corre como solia,
con ser moneda de plata?
No has visto, buscando unnido
de Ruiseñores, que halla

Pas-

Paſtor un aſpid revuelto
entre las plumas, y pajas?
No has viſto preſſo, que eſpera
ſentencia, quando en la Sala
ſe han encerrado los Jueces?
Y no has viſto en noche clara
turbarſe los Elementos,
y por las Regiones vagas
del aire paſſar Cometas,
que de las nubes exhalan
la celeſte Artillerìa?
Pues yo ſoi en pena tanta
preſſo, Paſtor, noche, arroyo,
que hallè donde no penſaba
tempeſtad, muerte, aſpid, yelo,
que todo junto me mata.
Ya no ſoi yo, de mi miſmo
ſoi una ſombra, una eſtatua,
un marmol, que no ſe muda,
y un retrato que no habla.
Tu eras mi hermana, ya eres
Princeſa, tu con el Alva
amaneciſte Laurena,
y anocheces Polinarda.
Que quieres q̃ diga un hombre,
que queda en eſta montaña
Paſtor, quando tu eres Reina?
Dexame, no digas nada,
que en deſdichas de perderte,
no pueden ſer de importancias,
ſino es para mas tormento,
ni lagrimas, ni palabras.
Los juramentos que hicimos,
la mano, y la fè no valgan,
q̃ no han de cumplir las Reinas
lo que juraron villanas.
Yo ſoi, como ſabes, hijo
de una Oliva, y una Palma,
no sè yo porquè razon
paz, y victoria ſeñalan.
Vete, y vive, que primero
que de Corona tan alta
adornes tu blanca frente,
ſabràs, que fuiſte la cauſa
de mi muerte venturoſa;
pues por conſuelo me baſta,
que, Laurena, fuiſte mia
con fee, y palabra jurada,
y que no fueras de otro,
ſino fueras Polinarda. *vaſe.*

*Lau.* Eſcucha, eſpera. *Fin.* Princeſa,
mueſtra en tan juſta mudanza
la Real naturaleza,
y ſangre que te acompaña:
No llores tanta deſdicha,
dexa las coſas paſſadas
en el monte, que los cetros
no lloran por coſas baxas.

*Laur.* Vamos donde la fortuna
me lleva amiga, y contraria,
pues no ſe ha viſto en el mundo
dichoſa tan deſdichada. *vaſ.*

*Sale un Capitan, y Soldados con una caxa.*

*Cap.* Poca gẽte ſe aliſta. *Sol.* En eſtas Villas,
que ſe miran del mar en las orillas,
no hai gente belicoſa.

*Cap.* La cauſa de la guerra no es guſtoſa,
por ſer una muger el enemigo;
y aunque es juſto el caſtigo,
nadie con guſto ſacarà la eſpada
contra muger, que temen encantada;
y que viene con forma de Serpiente,
mas fiera, que el Phithon, y la Lernea
de Circe, y de Medèa,
olvidando los nombres,
pues quando quiere Exercitos de gente,
hace ſalir al Mundo en forma de hõbres
las ſombras de el abyſmo.

*Sold.* Eſtà deſuerte el Rey, q̃ aun èl no
diſponer ſu perſona (quiſo
à empreſſa deſigual de ſu Corona.

*Sale Palmerin con una eſpada vieja, y ſombrero con plumas.*

*Palm.* Aquì la caxa retumbando ſuena
en las aguas del mar, aqui parece
que la ſalada ſuperficie rompe,
aqui los altos pinos eſtremece,
y el ſueño de las ſelvas interrumpe:
ea, valientes penſamientos mios,
pues la sãgre moſtrais, moſtrad los brios.
No ſoſsiegues, pues no lo eſtà la pena,
haſta vèr la belliſsima Laurena,
mal dixe, la gallarda
Princeſa Polinarda,
para ſaber ſi mudan los eſtados
los amores paſſados;
pero ſi mudan condicion las dichas,
tened por immortales mis deſdichas.

Quien es el Capitan, nobles señores?
*Cap.* Yo soi. *Pal.* Y yo quien hoi viene à
si me dais una plaza, (serviros,
que no suelen probar los Labradores
mal en la guerra, opuestos à los tiros
del enemigo. *Cap.* Vuestra buena traza
promete que sereis gentil Soldado.
*Pal.* No siempre un Cortesano alfeñicado,
metido en guante de ambar, y coletos,
calza manoplas, y se viste petos.
Soldados han salido del arado,
como Justino, Romulo, Galerio,
que fueron dignos del mayor Imperio.
*Cap.* El nõbre? *Pal.* De grã suerte se deriva.
*Ca.* Saberlo es justo. *Pal.* Palmerin de Oliva
*Cap* Portentoso apellido de villano!
*Palm.* Si tras la guerra es llano,
Capitan, que se sigue la victoria,
y à la victoria, de la paz la gloria,
y es aquesta de aquella, sucesiva,
no es mal Soldado Palmerin de Oliva.
*Cap.* Ya quedais recibido:
donde hallasteis la espada?
*Palm.* Ser Soldado me cuesta la soldada
de un año, que he servido,
pues por ella, sombrero, y la plumilla
dì liberal à un mozo de la Villa
seis ducados de plata,
y por Dios que la compra fue barata,
pues por ella volando por los vientos,
vàn en busca del Sol mis pensamientos,
que no es menos mi empressa,
que de Constantinopla la Princesa.
*Cap.* Los valientes Soldados de q̃ hai pocos,
dicen, que han de tener algo de locos;
venid por la boleta. *Palm.* En esta tierra
quié hace, y para quien tan nueva guerra?
*Cap.* El Rey de Macedonia
contra un nuevo Dragon de Calidonia,
contra la Magia Lucelinda, aquella
que quantos passan mata, y atropella.
*Palm* Del Castillo, que llaman encantado,
tengo noticia. *Cap.* Esso le dà cuidado,
y esta muger en forma de Serpiente:
guardeos el Cielo.

*Vanse los Soldados, y el Capitan.*

*Palm.* Vuestra vida aumente.
Magicas, Artes sombras Sierpes fieras,
Dragones de Medea, Cocodrilos,
ceruleas bocas de los siete Nilos:
Caribdes de las Indicas riberas,
Hydras de siete formas, y Quimeras:
rayos, que no respetan los atylos
de los Sagrados Templos, cuyos filos
baxan de su region formando espheras:
ni el arco Persa de veneno armado,
ni todo el Africano barbarismo,
que cubre en Libia pavellon pintado,
ni todas las fantasmas del abysmo
me pueden ofender, que un desdichado
no tiene mas contrario que à sì mismo.
*Sale Chap.* Ofrezco al diablo la guerra,
y el necio que la inventò:
qual demonio me mandò,
que salieste de mi tierra?
El mas pobre Labrador,
que duerme al pie de la parva,
y à la parda cerca escarva
vil maleza, inutil flor,
almuerza por la mañana,
y para passar la siesta,
sobre terrones se acuesta,
que à buen sueño todo es lana,
Vuelve à la espalda del Sol,
dà al ganado su comida,
y halla una olla embutida
de baca, tocino, y col,
haciendo con el contento
gor gor à puro hervir,
y que pudiera servir
de Priora en un Convento;
y en el buche se la zampa,
con el vino de su cuba,
de licor que dà la uva,
de seis à siete no escampa.
Pero un Pobre mochilero,
que à penas bizcocho alcanza,
y puede alquilar la panza
para fuelle de un herrero,
què ha de esperar de la guerra,
y mas si ha de negociar,
quando vuelve sin llevar
lo que sacò de su tierra?
Pues no es èl, aunq̃ es el mismo,
y trayendo estropeada
una mano corcobada,
como siete de guarismo:
corta una pierna, otra larga,

y un pie, que apenas huviera
Poeta, que le quisiera,
de estos de catorce en carga;
los dos ojos, dando como
à la nariz de espantados,
los oìdos enseñados
à Ruiseñores de plomo;
y luego con dos muletas,
los servicios en papel,
por un memorial, que en èl
miente mas que seis Poetas,
esperar con mas valor,
que cuchilladas, y balas,
quatro, ò cinco noramalas.
*Pal.* Quien và? *Chap.* Si es este Tambor?
*Palm.* Es Soldado, Caballero?
*Chap.* No lo vè, señor Soldado?
*Palm.* Soi aqui recien llegado,
y busco algun mochilero:
quiereme servir? *Chap.* A quien?
*Palm.* De què se rie? *Chap.* Criado
busca osafted seor Soldado?
*Palm.* Criado, y muchos tambien.
*Chap.* Pues no le fuera mejor
serlo de otro, que buscalle?
*Palm.* Pues no se me vè en el talle,
que soi hombre de valor?
*Chap.* Juzgando por el vestido,
como en el mundo se usa,
vuessamerced no se excusa
de ser hombre mal nacido.
Pero si por dicha trata,
afuer del buen bebedor,
del intrinseco valor,
como moneda de plata,
ello no permite el mundo,
que valga su presumpcion.
*Palm.* Yo en mis obras la opinion,
y no en los vestidos fundo.
*Chap.* Què ha muerto vuessamerced?
que si es solo por matar,
yo me acabo de expulgar
de tras de aquella pared.
*Palm.* Hombre, yo soi Palmerin
de Oliva. *Chap.* Valgame Dios!
y qual es mas de los dos?
*Pal.* Còmo te llamas? *Chap.* Chapin.
*Pal.* Pues mira còmo es razon,
que tu me sirvas. *Chap.* Por què?
*Pal.* Chapin es cosa del pie,
y al fin los chapines son
las gradas de las mugeres.
*Chap.* Mui bien tu ingenio repara,
si hasta el altar de la cara
subir por sus gradas quieres.
*Pal.* Yo soi Palmerin, y en fin
mi Palma, que soi abona
de los Cesares Corona;
pero tu, pobre Chapin,
no vès que andas por èl suelo!
*Chap.* Quedo, y no te desatines,
porque yo he visto chapines
en bolsas de terciopelo,
y con virillas de oro,
adornadas de diamantes.
*Pal.* Con Principes, no te espantes,
que es unico su decoro.
*Chap.* Sabes porque me llamaron
Chapin? *Pal.* Saberlo deseo.
*Chap.* Las manos, y el mal deseo.
de un hombre Noble forzaron
à cierta honrada muger,
y estandose defendiendo,
torciòse un chapin, cayendo
donde no pensò caer.
Y como preñada en fin
de esta caida quedasse,
porque nadie la culpasse,
puso la culpa al chapin.
Nàcì por esta ocasion,
y pusome el nombre à mi,
que aunque la culpa no fui,
fui el fruto del tropezon.
Mas queria que supiesses,
que soi Chapin sin enredos,
que el mas alto es once dedos,
y yo soi de nueve meses.
*Pal.* Brava historia! *Chap.* Si me das
de comer, y de vestir,
desde hoi te quiero servir.
*Pal.* Esso, y sueldo y mucho mas,
*Chap.* Pues, Palmerin, ser señor,
es dar de comer à quien
le sirve y veràs tambien,
que à Dios (de la vida Author)
porque le dà de comer,
que es de pues de ser Criador,
le llama el hombre Señor; pero

pero advierte, que ha de ser
condicion en dos razones,
que no ha de faltar racion;
porque soi de condicion,
que no sè fiar raciones.
*Pal.* Tambien me has de obedecer.
*Chap.* Esso, un esclavo imagina.
*Pal.* Pues Chapin? *Chae* Señor. *Pal.* Camina.
*Cha.* Donde? *Pal.* A buscar de comer. *vans.*
*Salen Florendo Rey de Macedonia, y Andronio.*
*Flor.* En todo à mi acuerdo satisfaces,
y mucho mas, Andronio, en la presteza.
*And.* Con el Emperador tratè las paces,
y la carta le dì de vuestra Alteza.
*Flo.* Con amoroso vinculo deshaces
la antigua enemistad. *And.* Tanta grãdeza
mostrò Constantinopla en recibirme,
que muestra bié, que la amistad es firme.
Y para que mayor fuesse el contento,
me traxeron la bella Polinarda,
que de la Emperatriz al pensamiento
zeloso, un monte de tu Reino guarda.
Es su hermosura celestial portento,
y de Pastora en Dama tan gallarda,
con tal valor se transformò Señora,
qual suele obscura noche en blãca Aurora.
*Flo.* Hija tenia el Cesar? *An.* De dos años;
por sossegar de su madrasta zelos,
à un monte la fiò, y à sus engaños
con el secreto reparò desvelos;
y dicen à una voz proprios. y extraños,
que tu seràs (hai quieranlo los Cielos!)
su marido, señor, y ella lo afirma,
que la escriptura de la paz confirma.
*Flor.* Puesto que baña el alma en alegria
el verme ya dè mi enemigo amado,
vuelva el dolor à la memoria mia
de un hijo, que se vè en mui baxo estado.
Con hija de Lisandro Rey de Ungria,
Arfindo, Rey de Tracia, fue casado,
de quien naciò la singular Griana,
ultimo fin de la hermosura humana.
Obras hice por ella, que inclinaron
sus ojos bellos à mirar los mios,
si bien tal vez por muerto me dexaron
en el campo de intrepido mis brios;
rotos los enemigos, despejaron
la ribera del mar de sus Navios,
y dando al viento velas su mudanza,
las diò tambien al mar de mi esperanza.
Vino à esta guerra el Principe de Ungria,
Tarifio se llamaba, y la famosa
espada exercitò con valentia,
enamorado de su prima hermosa:
pidiòla por muger quando tenia
tantos favores yo, que fuè forzosa,
ò mi muerte, ò mi ausencia, que à mi au-
el respeto librò de su obediencia. (sencia
Carlino, pues, llevando mis papeles,
refiriendo mis ansias, y suspiros,
pintandola mejor, que pudo Apeles,
hizo en su honestidad tan fuertes tiros,
que una noche, que estaban los doseles
del Cielo Coronados de zafiros, (sara,
baxò à un jardin à hablarme: quien pen-
que el agua, que nos viò, no murmurara?
Contarte yo mis lagrimas, y amores,
fuera contar las perlas del rocio,
al Cielo Estrellas, y à los campos flores;
finalmente llegò mi desvario,
à que con necias fuerzas, y rigores
sali cruel con el intento mio,
assi se desatinan pocos años,
y assi tiene el amor muchos engaños;
Las lagrimas hermosas de Griana,
y el grave encarecer su sentimiento,
traxeron mas apriessa la mañana
de lo que le rogò mi pensamiento:
antes que le bordasse de oro, y grana,
glorioso me partì del vencimiento;
mas poco me durò tanta alegria,
que para no durar, bastò ser mia.
Pariò Griana un infeliz Infante,
que en la confusa luz del Orizonte,
Carlino de temor, como ignorante,
expuso à fieras de un vecino monte:
passò el tridente del salado Atlante,
y passarà las aguas de Aqueronte,
para traher mi bien pidiendo al viento,
que no olbo ote el humedo elemento.
Apenas me acercaba à la ribera,
quando supe que ya casada estaba
(que assi es la fama para el mal ligera)
y que una fiera el niño sepultaba;
volvi con esto, donde à Dios pluguiera,
pues la memoria de mi mal no acaba
el tiempo en quien ninguna vive, y dura,
que el mal me diera cierta sepultura. *And.*

*And.* Eſtraña, aunq̃ piadoſa fue, y ha ſido
de tu amoroſo engàño la tragedia;
mas ya ſi tanta fama no ha mentido,
tu eſpoſa Polinarda la remedia: (do,
*Flor.* Con ella, Andronio, intentarè mi olvi-
antes q̃ el Rey de Arabia, Perſa, y Media
pidiendoſela al Ceſar, me dèn zelos:
la voz del vulgo es eco de los Cielos.
*Vanſe, y ſale Fabio Labrador, Palmerin, y Chapin, galanes.*
*Palm.* De tan noble corteſia
en obligacion os quedo.
*Fabi.* Haveiſme quitado el miedo,
que de Soldados tenia.
Cortès nobleza teneis,
aunque no lo diga el trage.
*Palm.* Y vos en el hoſpedage
corteſano pareceis.
*Fabi.* El repartirme hombres tales
agradezco al Capitan.
*Chap.* Por lo menos, quedaràn
vueſtras gallinas cabaless;
menos una que traemos
en la panza, y vos nos diſteis.
*Fabi.* Honrados hueſpedes fuiſteis,
deſde hoi el temor perdemos.
Pero volviendo à enſeñaros
el camino, advertirèis,
que el del monte no tomeis,
porque podeis engañaros
en las ſendas repetidas,
que ſon de ſu cuerpo venas,
cuyas aves ſon Syrenas
mortales como fingidas,
que os llevaràn al Caſtillo
de la Magia Lucelinda,
que con el Infierno alinda.
(tiemblo aun de ſolo decillo)
que vive encantada en èl
en figura de Serpiente:
y aſsi en llegando à una fuente,
eſpejo à un verde laurèl,
tomarèis à mano izquierda,
que en frente de un Romeral
ſale el camino Real,
à que ninguno ſe pierda;
con que podrèis ir ſeguros,
pues haſta la Villa va,
que el Sol que ſus torres dà,
preſto os moſtrarà ſus muros,

*Palm.* El Cielo os lo pague. *Fabi.* Y dè
ſalud, y vida à los dos. *vaſ.*
*Chap.* Deſgraciado fui por Dios!
*Palm.* Còmo? *Chap.* Una gallina hurtè,
y penſando, que un pedazo
de tocino, que tenia,
de grillos le ſerviria,
atèſelo al pie en un lazo,
y quando à tomarla fui,
al texado ſe volò,
y el tocino me llevò,
que fuè lo que yo ſenti;
y por mas que le pidieſſe
mi tocino, en chirimia
el gallo me reſpondia,
que noramala me fueſſe.
*Palm.* Pienſo, que havemos errado
el camino. *Chap.* Bueno fuera,
que el pobre Chapin viniera
à ſer Chapin encantado.
*Palm.* Vuelvo à decir otra vez,
que havemos errado. *Cha.* Ahora
echo menos el Laurèl
del manſo arroyuelo eſponja,
cuyas raices bañaba
aquella fuente ſonora,
que à precio de ſus cryſtales,
dicen que le vende ſombras.
*Pal.* Mas quedamos con la Sierpe.
*Chap.* No nos faltaba otra coſa:
buena gallina, y tocino
para eſta noche en la olla.
Volvamos atràs ſeñor.
*Pal.* Atràs Chapin? quando tornan
los Caballeros atràs?
*Cha.* Quando hai mugeres en forma
de viejas, y de ſerpientes,
que no de hermoſas, y mozas;
bien hayan los cabeſtreros,
que ſaben haciendo ſogas
andar àzia tras, ſi acaſo
vèn que à ſu negocio importa.
*Palm.* De villano fuè el engaño:
tomaſtele algo? *Cha.* Unas pocas
de ciruelas, que tenia
en una eſcudilla toſca
pueſtas en agua comilas,
y no paſsò un quarto de hora,
quando con chazas corrientes,
dobladas las volvi todas.

*Palm.* Por Dios què es este el Castillo.
*Chap.* Bravo ruido, armas forjan,
con el miedo . y las ciruelas
los hipocondrios rimbomban.
*Palm.* Un puente han echado al foso,
*Chap.* Desde aquellas claraboyas
del tejado se me fuè
aquella gallina gorda,
y me llevò mi tocino,
pronostico las zozobras
en que me tengo de vèr,
*Palm.* Tres Caballeros se arrojan,
Chapin, de la puente al campo,
ò son Gigantes, ò sombras.
*Tocan dentro, y echando una puente del Castillo al Teatro, baxan tres Caballeros.*
1. Quien và? *Palm.* No lo ven? yo soi.
2. Què calidad? *Palm.* Generosa.
3. Es Caballero? *Palm.* Y mui noble.
1. El nombre? *Chap.* Aqui me descorchan,
ò vengo à ser encantado
lagarto de una mazmorra.
*Palm* Palmerin de Oliva soi.
2. Y el Escudero? *Chap.* Hoi me azotan,
Pero Palmerin me anima.
3. No dice como se nombra?
*Chap.* Chapin de Guadameci.
1. Que armas trahe? *Chap.* Unas alforjas.
3. Pues què es lo que lleva en ellas?
*Chap.* Medio quesso, y una bota,
que el quesso sirve de espuelas,
y el vino corre la posta.
4. Rindan las armas. *Palm.* A quien?
1. A la Reina mi señora.
2. A la Sierpe Lucelinda.
3. A la Fenix de estas rocas.
*Palm* Es esta la vez primera,
que el brazo la espada toma,
y rendirla à tres infames,
fuera notable deshonra.
1. Muera. *Palm.* Los tres morireis.
*Acuchillanlos, y vanse.*
2. Notable valor! *Chap.* La hoja
esgrime famosamente;
de manera me aficiona,
que le he de servir de valda:
ayudar quiero à que corran.
*Pal.* Donde vàs? *Chap.* A socorrerte.
*Palm.* Buena disculpa. *Cha.* Forzosa.
*Palm.* Trahes contigo la gallina;
y de que se fuè te enojas?
*Chap.* Palabra te doi, y al Cielo,
ser, Palmerin, desde ahora
un Hercules à tu lado.
*Pal.* Què fiera es esta que assoma?
*Sale Lucelinda en forma de Sierpe.*
*Cha.* Vive Dios, que es la Serpiente,
los ojos son dos antorchas,
no cumplo yo la palabra.
*Palm.* Bien sè, fiera venenosa,
que no ha de poder passar
mi espada tus verdes conchas,
arrojarela, y a brazos
harè que viertas ponzoña,
como el hijo de Alcumena,
por los ojos, y la boca.
*Luchando los dos le quita Palmerin la cabeza, y queda Lucelinda descubierta.*
*Luc.* Vencida estoi, Caballero;
y aunque en mi segura escolta
vienen mas guardas que tienen
aquestos arboles hojas,
no quiero que te hagan mal,
que el valor de tu persona,
de tus pensamientos altos,
y de tu sangre me informa.
Yo soi Lucelinda, aquì
me puso como en custodia
de espiritus encantados
de mi hermosura zelosa,
la gran sabia Polemunda
mi madre, que ya reposa
en los Eliseos, que ha un año,
que passò las turbias ondas
del Letèo en negra barca,
que los despojos aloja
de la vencedora muerte.
No temas, que de esta forma
vinieste à probar tus brazos,
que si hasta ahora imperiosa
he sido Reina, ya soi
esclava de tu victoria.
Cien Cavalleros me sirven,
y cien doncellas hermosas,
sino te agrado, tendràs
la que de todas escojas.
Sola una cosa te pido,
que me dexes, que por orla
de tu generoso cuello

aqueſta vanda te ponga.
*Palm.* Ponla, ſeñora, ſi guſtas,
que tu hermoſura me exhorta
à obedecerte, y ſervirte:
que ſi de verdes, y roxas
manchas te viſte Serpiente,
yo te imagino Paloma.
Què dama de mas belleza
que la tuya, ſin liſonja,
puedo amar de tus doncellas?
*Chap.* Què preſto, ſeñor, te arrojas?
ſea condicion primero,
que la han de mirar matronas,
no ſea el diablo que te enſierpes,
ſi entre ſus brazos te enroſcas.
*Luc.* Caballero, yo ſoi tuya,
que aqui por fuerza animoſa,
ò por fortuna del mar,
que no ſiempre corre en popa,
han llegado Caballeros
à pretender la Corona
de eſte Caſtillo encantado,
y han dexado en larga copia
armas que colgadas yacen
donde eſtos muros adornan:
Pero tu, que me has vencido,
no ſolo mis fuerzas domas,
pero tambien las del alma,
para tu defenſa cortas.
Ven, que no es eſte Palacio
aquella pagiza choza
donde te criaſte. *Palm.* Ay Cielos,
como ſabes tu la hiſtoria
de mi vida! *Luc.* Vèn conmigo,
que con eſta vanda ſola
harè que de Polinarda
ſe te quite la memoria.
*Palm.* La memoria es impoſsible,
de aquella divina Dioſa,
de aquella Venus del Aſia,
luz del mar, Luna de Europa,
admiracion de sì miſma,
ſuſpenſion de Macedonia,
Eſtrella de mis fortunas,
y Sol de Conſtantinopla.
Y aunque puedas; te ſuplico,
que no me quites la gloria
de penſar en ſu hermoſura,
que mis ſentidos adoran.
*Luc.* Anda, que tal vez de arte
las diligencias ſe logran,
que el trato à las miſmas almas
las prendas agenas roban.
*Palm.* No tocando en Polinarda,
en lo demàs cauteloſa
haz lo que te diere guſto.
*Luc.* Palmerin, tu empreſſa heroica
no tendrà tan preſto fin,
y mas ſi aqui te enamoras.
*Palm.* Yo Lucelinda? Yo? *Luc.* Si,
vèn à deſcanſar. *Chap.* Señora,
no havrà una Sierpe chiquita,
ò alguna Culebra boba
para mi? No havrà una Rana
ſiquiera, ò Sierpe fregona;
alguna doncediableſa,
ò algun Mico de Etyopia,
con quien Chapin ſe entretenga
en eſtas verdes alcobas?
*Luc.* No te faltarà. *Chap* O palabra,
hecha de letras de Alcorza!
Oy me enſierpo, mas primero
harè ciertas ceremonias,
para vèr ſi los cimientos,
y el frontiſpicio conforman,
Si bien es verdad, que yo
tengo una culebra roma,
que con la cola me alhaga,
y me muerde con la cola, *vanſe.*

## ✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

*Salen Palmerin, y Lucelinda deteniendole, y Chapin.*

*Luc.* Por què tanta ſin razon?
eres fiera? Eres diamante?
*Palm.* No he de eſperar un inſtante,
eſta es mi reſolucion.
*Luc.* Qué te falta en mi poder,
què te vàs con tal crueldad?
*Palm.* Faltame la libertad,
que es lo que mas puede ſer.
*Luc.* Pues oye por corteſia
mi pena de enojos llena.
*Palm.* Para que quiero tu pèna
ſi eſtà mas cerca la mia?
*Luc.* Quien dice ſu mal deſcanſa,
aun con el miſmo dolor.
*Palm.* Y quien oye ſin amor,
mas que ſe obliga ſe canſa.
*Luc.* Voluntad tan verdadera

no merece este rigor.
*Pal.* Antes siempre un grande amor
se paga de esta manera
*Luc* Pues no te dueles de mi,
entrañas tienes crueles.
*Palm.* Y tu como no te dueles
de tenerme presso aqui?
*Luc.* Prenderte, y tratarte bien
es fineza, no disgusto.
*Palm.* Y querer quitarme el gusto,
entra en fineza tambien?
*Luc.* Què gusto sin mi te aguarda,
aunque de mi te destierra?
*Luc.* Vèr mis Padres, y mi tierra;
miento, vèr à Polinarda. *ap.*
*Luc.* Piensas, traidor, que no sè,
que vàs à vèr à Laurena?
*Palm.* Una muger te dà pena,
que ayer Labradora fue?
*Luc.* Què importa, si desde hoi
es Princesa, y Polinarda?
*Palm.* Esso mismo me acobarda,
porque ya su igual no soi.
*Luc.* No es mucha desgualdad,
pues puede llamarte hermano.
*Palm.* Pues si soi su hermano, en vano
te ofende nuestra amistad.
*Luc.* Esso fuera, si lo fueras,
como en el nombre en el sèr.
*Palm.* Pues de quien he de saber,
que no lo he sido de veràs?
*Luc.* De ella, que te lo dirà,
aunque le cueste una toca.
*Palm.* Entonces estaba loca,
pero ya no lo estarà.
*Luc.* Plegue à Dios, porque en olvido,
veas lo que yo he passado.
*Palm.* Antes nunca te he olvidado,
porque nunca te he querido.
*Luc.* Nunca? Pues vete, traidor;
mas mira, que he de vengarme.
*Palm.* Podràs acaso matarme;
mas no quitarme el valor.
*Luc.* Podrè hacerte desgraciado
en quanto mano pusieres.
*Palm.* Haz todo lo que quisieres,
que ya estoi determinado.
*Luc.* Las armas te quitarè
con que la fuerza exèrcitas.
*Palm.* Si el corazon no me quitas,
la fuerza se queda en pie.
*Luc.* Harè que no seas querido
de las Damas desde hoi.
*Palm.* Si de quien quiero lo soi,
ninguna venganza ha sido.
*Luc.* Harè que à otras esperanzas
tu Polinarda se rinda.
*Palm.* Aquessa sì, Lucelinda,
que es venganza de venganzas.
*Luc.* Presto la veràs agena;
y que à otros gustos consiente.
*Palm.* Detente, muger, detente,
porque aun dicho me dà pena?
*Luc.* Esto ha de ser. *Palm.* No ha de ser.
*Luc.* Moriràs como yo muero.
*Palm.* Matarète yo primero.
*Luc.* No la has de gozar, ni vèr.
*Palm.* Còmo, si me tiene amor?
*Luc.* La ausencia todo lo olvida.
*Palm.* Esso es quitarme la vida.
*Luc.* Pues esso quiero, traidor. *vase.*
*Chap.* Notable paloteada,
de disparates ha havido,
pero en haverla ofendido
no pienso que has acertado;
porque (à mi mal parecer)
no merece esta crueldad
su amorosa voluntad.
*Palm.* Que voluntad puede haver
donde es todo encantamento,
traicion, engaño, y quimèra?
*Chap* Aqueste saber quisiera.
*Palm.* Pues oye, Chapin, atento:
Luego que en forma de Sierpe
essa Circe, essa enemiga
al cuello me echò los brazos,
y con ellos una liga,
que estaba conficcionada
con caracteres, y enigmas,
senti en mi, que los sentidos
civiles guerras movian
contra el alma, y sus potencias;
desde entonces ya no mias.
Encantado, en fin, y presso
fui llevado (què desdicha!)
à un jardin que à este Castillo
sirve de Parque, y de Quinta.
Y estando en una Arboleda,
tan espesa, y tan sombria
de flores, parras, y ramos,

que

que aun apenas consentia
por los poros de las hojas
salir su fragancia misma;
vi venir quatro doncellas
con harpa, vihuela, y lyra;
acompañando suaves
la voz con tal harmonia,
que de comun parecer
las Filomenas vecinas
perdieron la vanidad,
y confessaron la invidia.
Cessò la musica, y luego
con agrado, y cortesia,
bañandome en muchas aguas
olorosas, y lascivas,
en una salvilla de oro
me dieron una camisa
de hilada nieve por blanca,
de plata sutil por fina.
Tràs esto vino la cena,
y un papel en que me envia
à llamar la hermosa Venus,
que estos Palacios habita.
Llevanme por varias salas,
tan costosas como ricas,
y despues de haver passado
retretes, y galerias,
à una sala llego, donde
dicen, que està Lucelinda;
Y adelantandose Clori,
y tirando una cortina,
que passò del Sol de adentro
plaza de nube tegida,
descubriò su hermosa Reina,
que dulcemente dormida
daba à un lecho de brocado
deshojadas clavellinas.
Hicieron todas à un tiempo
à su imagen cortesia;
que aunque la miraron muerta,
la adoraron como viva.
Y despedidas de mi
con una graciosa risa,
cerraron todas las puertas,
dexandome una buxia,
para poder desnudarme,
sobre un bufete encendida:
diligencia que se hizo
solo por vèr, que dormia,
por estàr ella despierta,
no era menester mas dia.
O llevado del encanto,
que la libertad me quita,
ò rendido al apetito,
que profana quanto mira,
las manos la toco, y beso,
en fè de que la oprimia
un sueño que entonces era
(si bien con dulce fatiga)
entre su vida, y su muerte
parentesis de su vida.
Despierta en esto asustada,
y desdeñosa, y esquiva
se retira de mis brazos,
y de mi amor se retira;
porque aunq, en fin me adoraba,
como las muestras decian,
por dar mayor calidad
à su belleza divina
(que crece desamorada,
y se aumenta resistida)
diò en estrañar amorosa
aqui la nueva visita,
haciendome desear
lo mismo que ella queria.
Cansòse, en fin, y gozada
la vì apenas, y rendida,
quando arrepentido el gusto,
de Polinarda me pinta
las deudas, y los agravios,
el amor, y las caricias.
Mal contento, y bien quexoso,
con esta melancolia
passo la noche, y apenas
nos dieron los buenos dias
los rayos del Sol, que ardiendo
en las sierras convecinas,
lo que la Aurora sudaba
hydropicos se bebian;
quando de la cama salto,
y à pesar de mi enemiga
me visto, sin decir nada
de lo que el alma sentìa;
aunque harto la di à entender,
en dexarla tan aprissa;
porque no hai informacion,
que assi los desprecios diga,
como madrugar un hombre,
quando hai brazos que lo impidan.
Ella entonces cautelosa,

por

por vèr si acaso me obliga,
decirme quien soi promete,
y con lagrimas lo afirma.
Y yo (ay Dios!) con el deseo
que naturalmente inclina
de conocer à mis Padres,
doi credito à sus mentiras.
Y en esse hermoso Castillo,
à quien Gigantes, y Ninfas,
para que yo no me vaya,
guardan de noche, y de dia,
me quedo, donde ha tres años
que en sus plazas, y armerias
con encantados Maestros,
que me enseñan, y exercitan,
he batallado, y vencido
con la espada, y con la pica
à muchos que no conozco,
ni he visto en toda mi vida.
Pero viendo que me tiene
el alma toda cautiva,
sin cumplir à mis deseos
la palabra prometida;
estando anoche en la cama,
aquesta daga que miras
la pongo al rebelde pecho,
para ver si su porfia,
ya que no con el alhago,
con el miedo se vencia.
Mas ella entonces por verse
de mis brazos desasida,
valiendose de su ciencia,
la olanda candida, y limpia
convierte en verde tabì,
todo salpicado à pintas.
Miro, toco, dudo, temo;
y en fin, del tacto, y la vista
volviendo à informarme, hallo,
que su forma desmentida,
la que fue muger es sierpe,
la que me habla me silva,
las que eran manos son garras;
los que eran pies son harpias.
Lo que era negro cabello
parece esmeralda rica,
corteza lo que fuè carne,
veneno lo que saliva.
Si la abrazo, se me enrosca,
si la prendo, se desliza;
si la amago se enfurece,
si la piso, me lastima.
Y en fin, por ojos, y boca,
temblandole las encias,
ponzoña palida escupe,
y basiliscos bomita.
Mas viendo que mi valor
aun es mas que mi porfia,
al sèr primero se vuelve,
su forma apetece antigua:
y dando un grande suspiro
de cansada, y de corrida,
porque la dexe me ofrece
gusto, libertad, y dicha.
Desencantame en efecto,
y las puertas divididas,
por sus dorados postigos
me permiten la salida,
hago que al punto te llamen,
vistome con toda prisa,
tomo al momento la espada,
pido al corazon albricias,
echo el puente, baxo el patio,
sale tras mi mi enemiga,
despidome de sus ojos,
detieneme enternecida.
Tratame de Polinarda,
diceme que ya me olvida,
dexame triste, y zeloso,
vase loca, y vengativa.
Aquestas son sus finezas,
sus encantos, y mentiras;
mira si tengo razon
en dexar à Lucelinda;

*Chap* Notable historia por cierto;
y que solamente oida
dà miedo, quanto à la Sierpe;
con que si ello bien se mira,
à qualquiera le sucede
esso mismo cada dia.
Porque mientras una Dama;
quiere, regala, y estima,
sin pedir nada es un Angel,
es discreta, es entendida,
es señora, es Reina, y es
el Preste Juan de las Indias;
pero en pidiendo se vuelve
en Dragon, y en Lagartija,
en Sierpe, en Tygre, en Saltre;
en Unicornio, en Abispa,
y en Chinche despachurrada,

por esso ninguna pida.
Mas còmo no me preguntas
nada de la hiſtoria mia?
Tambien yo eſtuve encantado,
y aunque no por galerias,
por ſalas, ni por terreros,
fui llevado à una cozina,
donde en lugar de pinturas,
camas, y tapicerias,
havia por las paredes
ſalchichones, longanizas,
adovado, pie de puerco,
chorizos, ganſos, morcillas,
conejos, pavos, capones,
pollos, perdices, gallinas,
terneras, cabritos, liebres,
paſteles, albondiguillas,
con mil generos de vinos,
como hypocràs, malvaſia,
limonada, ojo de Gallo,
cerbeza, verdeja, eſquivias,
moſcatèl, haloque, albillo,
Alaexos, la membrilla,
Yepes, San Martin, y Ocaña,
con que puſe la barriga
con la mucha cargazon,
tan redonda, y tan tupida,
que fue meneſter deſpues
ſacarmelo à melecinas. *Ruido dentro.*
Pero què ruido es aqueſte?
*Palm.* Gente ſerà que camina.
*Chap.* Si, mas camina àzia acà.
*Palm.* Has hurtado otra gallina?
*El Rey de Macedonia dentro.*
*Flor.* Eſſe que veis delante,
de Lucelinda es el fingido amante,
que ha triumphado de tantos,
mas que por ſu valor, por ſus encantos.
*Chap.* Aqueſta eſcaramuza
para en querernos dar en caperuza,
huye, ſeñor. *Palm.* Eſpera.
*Chap.* Mas ſon de treinta mil.
*Sale el Rey, y Soldados.*
*Flor.* Matadle. *Todos.* Muera.
*Flor.* Rindete. *Palm.* Es impoſsible,
porque aunque ſolo eſtoi, ſoi invencible.
*Chap.* De antubion me han pegado.
*Flor.* Anda, Chapin. *Cha.* Eſtoi deſcapellado,
*Flor.* Date à priſsion. *Palm.* Què es darme?
*Entranſe acuchillando, y dicen dentro.*
Primero que prenderme has de matarme;
Palmerin ſoi de Oliva.
*Flor.* Caballeros, tened, Palmerin viva,
*Vuelven à ſalir.*
que ſu nombre en mi pecho,
tal impreſsion en un inſtante ha hecho,
que me obliga à quererle,
y el animo me quita de ofenderle, (tas
el Rey Florendo ſoi. *Palm.* A vueſtras plan-
la vida ofrezco por mercedes tantas.
*Flor.* Quien eres tu?
*Palm.* Pienſo, ſeñor, que noble,
pues que entre una Oliva, Palma, ò Roble
tuve mi primer cuna,
ſin que jamàs quiſieſſe la fortuna
mis padres enſeñarme,
que haſta en eſto ha querido caſtigarme.
*Flor.* Tu talle, y gentileza
executorias ſon de tu nobleza:
no sè què tienes, hombre, *ap.*
que me enternece el corazon tu nombre.
Quien mas viene contigo? (go?
*Pal.* Chapin, ſeñor. *Flor* Es deudo, ò es amigo?
*Palm.* Es, ſeñor, mi Eſcudero.
*Chap.* Y añade, que mui noble Caballero,
y eſto es coſa evidente,
porque las dueñas nobles ſolamente,
que ſu myſterio encierra,
pueden traher chapines en mi tierra!
y preñada mi madre
de mi, por traveſſuras de mi padre,
fue de ellos tan amiga,
que los traxo en los pies, y en la barriga.
*Palm.* Chapin es médio loco.
*Chap.* Y todos lo bebemos aunque poco.
*Flor.* Ven, Palmerin, conmigo,
què en prueba de q̃ quedas con mi amigo,
quiero tratar contigo de un cuidado.
*Palm.* Eſtaràs, quien lo duda, enamorado.
*Flor.* De mi eſpoſa lo eſtoi ſolo por fama,
que tambien el amor ſin ojos ama.
*Palm.* Pues te merece à ti, ſera mui bella.
*Flor.* Es tan hermoſa caſi como ella,
no hai en el mundo dama tan gallarda.
*Pal.* Y quien es por tu vida? *Flor.* Polinarda;
*Pal.* Què? *Flo.* Polinarda. *Pal.* Hà, Cielos! *Cap.*
bien Lucelinda me anunciò mis celos;
bien de mi ſe ha vengado.
*Cha.* Con la baina por Dios, hemos topado.
*Flor.* Viſte acaſo en la Corte ſu hermoſura?

*Palm.*

*Palm.* Ni aun su sombra escuchè.
*Chap.* Bien lo assegura. *ap.*
*Flor.* No me admiro, que ha estado
en una Aldea donde se ha criado
oculta, aunque contenta.
*Chap.* Como no lo sabemos, nos lo cuenta?
*Pal.* Difunto estoi. *Flor.* No vienes? *Yendose*
*Palm.* A tu servicio, gran señor me tienes.
*Chap.* Y à mi, si soi de algun provecho.
*Palm.* Casòse Polinarda aqueste es hecho:
*Cha.* Disimula. *Pal.* Mas antes que la goces.
*Vuelve Florendo* Quien dà voces?
*Chap.* Conmigo son las voces,
porque dice que hui quando èl reñia.
*Flor.* Perdonadle esta vez por vida mia.
*Chap.* Ahora no hai hablarme.
*Palm* Basta quereslo vos, para matarme. *ap.*
*Vanse, y sale Polinarda en abito Real, y Brionela Dama.*
*Laur.* Dexame morir *Brio.* Advierte:
*Lau.* Què he de advertir, si estoi tal,
que no hai, Brionela, en mi mal
consuelo, sino la muerte,
porque me trato de suerte,
que mi vida enternecida,
viendo que soi su homicida,
me dice en tan triste pena,
pues me tratas como agena,
no debo de ser tu vida.
No hai desdicha que en su esphera
no se alivie, y se consuele;
la herida de amor si duele,
tal vez el rigor modera:
la fortuna mas severa
tiene apelacion al Cielo;
no hai cosa al fin en el suelo
sin algun consuelo, ò gusto,
solo un marido à disgusto
es un golpe sin consuelo.
Yo con Florendo casada,
ò tratada por lo menos?
Yo verme en brazos agenos,
quando estoi amando, amada?
Ojos, desnudad la espada,
y llorad, mas no llorèis,
que si llorando querèis
algun rato descansar,
aunque sea con llorar,
no quiero que descanseis.
Ay Palmerin! *Brion.* Si ha tres años,
que no le has visto, no es cierto,
que de estàr cautivo, ò muerto,
nos dà claros desengaños?
*Lau.* Essos son todos mis daños,
que como en duda le espero,
el casamiento difiero,
hasta tanto que me avise,
si muerto, porque le quise,
si vivo, porque le quiero.
*Brio.* Pues mira lo que has de hacer,
porque ya tu padre tiene
nuevas, que la Armada viene.
*Lau.* Contra mi debe de ser:
huvo tan triste muger?
y à què viene? estoi sin mi!
*Brio.* Vendrà, claro està, por ti
con magestad, y decoro.
*Lau.* Pues si à Palmerin adoro,
para que vienen por mi?
Mas de què es tanto ruido!
*Disparan dentro, y sale el Emperador.*
*Brio.* Tu padre. *Lau.* Padre, y señor.
*Emp.* Si pedir puede el amor
albricias, yo te las pido:
de Macedonia han venido,
de parte del Rey por ti:
ahora lloras? *Lau.* No, y si;
no, porque, en fin, es tu gusto:
si porque el dolor es justo
apartandome de ti.
*Emp.* Bien has dicho, pero el llanto
detèn por no entristecerme;
mas lo que siente el perderme, *ap.*
es hija, en fin, no me espanto.
*Laur.* Que el respeto obligue à tanto!
*Sale un Criad.* El Embaxador aguarda
tu licencia. *Emp.* Polinarda,
dexa, dexa los enojos,
dile que entre. *Laur.* Ay tristes ojos,
què mala vida os aguarda!
*Salen Palmerin, Chapin, y Soldados.*
*Chap.* Notable dicha has tenido
en ser tu el Embaxador.
*Pal.* Què importa, si de otro amor,
à ser tercero he venido?
*Chap.* Privado de golpe ha sido
como quinola. *Criad.* Llegad.
*Palm.* Deme vuestra Magestad
los pies. *Chap.* Que dirán los brazos?
*Laur.* Primero me harè pedazos, *ap.*

*Emp.* Il, y à la Princesa hablad.
*Pal.* No me recibe mui bien *ap.*
*Brio.* Vuelve à mirarle si quiera.
*Pal.* Y serà la vez primera,
que me agrade su desden.
*Lau.* Ay, Cielos! *Pal.* El parabien
os vengo à dar (què rigor!) *ap.*
de mi pena, y vuestro amor,
à casarme, no os assombre.
*Lau.* Con quien?
*Pal.* Con vos; pero en nombre
de Florendo mi señor.
*Lau.* Es verdad, ò es ilusion?
Brionela, el que vès delante,
no es aquel mi dulce amante?
*Brio.* Si; pero en mala ocasion.
*Lau.* Palmerin? *Pal.* Señora mia.
*Lau.* Llegate mas (què alegria!) *ap.*
no hablas? *Pal.* A ser Laurena,
yo te dixera mi pena,
mas no es ya lo que solia.
*Lau.* Loca me tiene el placer.
*Palm.* Què dicen tus ojos bellos?
*Lau.* Harto te digo con ellos,
si me quieres entender.
*Pal.* Dirán, que me han de perder,
y que lo sienten dirán.
*Lau.* No dirán, sino que están
amando à quien no los ama,
y que soi mas firme dama,
que tu constante galan.
Dime, dime, què te has hecho?
*Pal.* Si tu, señora, me amaras,
à ti te lo preguntaras,
pues me tienes en el pecho.
*Lau* Si hiciera, à ser de provecho;
mas despues que correspondes
tan mal, que de mi te escondes,
pienso, que dèl te saliste,
ò que estàs en èl mui triste,
pues à nada me respondes.
*Pal.* Luego me quieres? *Lau.* Pues no?
*Pal.* Què importa, si he de perderte?
*Lau.* El amor harà de suerte,
que me goce quien me amò.
*Pal.* Como si he venido yo
por ti? *Lau.* Si resuelto estàs,
yo Palmerin, mucho mas.
*Emp.* Hablale bien, hija mia,
por èl, y por quien le envia.

*Lau.* Jesus! Oye, y lo verás!
Vos seais mui bien llegado,
que no pudo mas favor
hacerme el Rey mi señor,
que en haveros enviado:
poder, como su Privado,
para casaros teneis,
y al fin no lo dilateis,
que sin duda està de Dios,
que nos casemos los dos,
pues yo quiero, y vos podeis.
Siendo tan justo el empleo,
aunque hasta aqui no queria,
irè con mucha alegria,
porque lo irà mi deseo:
con esto que he dicho, creo
(aunque sin pensar ha sido,
por haveros detenido)
que he pagado à lo que entiendo,
la fineza de Florendo,
y el haver por mi venido.
*Pal.* Sola essa palabra vale
para hacer al Rey felice.
*Emp.* Por darme gusto lo dice, *ap.*
aunque de acà no le sale.
*Lau.* Nadie, Embaxador, me igualè
con las que olvidan amando,
y en no viendo, ò no gozando,
se mudan *Pal.* Ni à mi tampoco.
*Emp.* Alegre estàs. *Lau.* Poco à poco
me voi, señor, consolando:
luego me pienso embarcar;
y tu, pues discreto eres. *ap.*
podràs, à donde quisieres,
las proas enderezar.
*Pal.* No es hacer traicion gozar. *ap.*
lo que es mio de derecho.
*Cha.* Còmo ha ido? *Pal.* Bien se ha hecho.
*Cha.* En fin, le casa? *Pal.* Si, amigo,
pero casase conmigo.
*Chap.* Hagate mui buen provecho,
que à fe que es lindo bocado,
si para todos huviera,
que si huviera si quisiera.
*Brio.* A mucho te has arrojado.
*Lau.* Ya hai mejor razon de estado,
que casar por voluntad. *Toca*
*Emp.* Ya os espera la Ciudad.
*Cha.* Brionela, me recomendo.
*Lau.* Hoi soi vuestra por Florendo. *Toca*

*Palm.* Dios guarde à tu Mageſtad.
*Vanſe con muchas corteſias, y ſalen Lucelinda, y Serafina criada, tocan.*
*Luc* No me tengas Serafina,
que no eſtoi para conſejos.
*Ser.* La razon todo lo vence.
*Luc* Què razon, adonde hai celos?
*Ser.* Pues què pretendes? *Luc.* Matarme,
para no vivir muriendo.
*Ser* Què ſientes? *Luc.* Verme dexada.
*Ser.* De quien? *Luc.* De un mal Caballero.
*Ser.* Serà Palmerin? *Luc.* El miſmo.
*Ser.* Y adonde eſtà? *Luc.* Fueſſe huyendo.
*Ser.* Por què? *Luc.* Porque le queria,
que los hombres de eſte tiempo
tan mal acondicionado
tienen el guſto, que pienſo,
que los amartela mas
la que los obliga menos.
Ay traidor! ay hombre ingrato!
que fealdades, què defectos
viſte en mi, que te canſaſte
de mi hermoſura tan preſto?
Si fuè d'lito quererte,
y te và porque te quiero,
ſi te huviera aborrecido,
di, què mas huvieras hecho?
Vuelve, vuelve; pero en vano
te llamo, y te deſvanezco,
quando sè, que de otros ojos
eres huesped liſonjero.
Quien duda, quien, Serafina,
que èl y Polinarda (ha Cielos!)
ſe eſtarán contando ahora
ſus hiſtorias, y ſucceſſos,
y ella enternecida entonces
dirà ſeñalando al pecho:
Palmerin, aqui fue Troya,
pero aun cenizas hai dentro;
y luego: *Ser.* Si eſſo imaginas,
ſi dàs, y tomas en eſſo,
claro eſtà que has de matarte.
*Luc.* Claro eſtà, pero yo tengo
de ſaber (porque me mate)
quanto han dicho, y quanto han hecho.
Para què quiero la ciencia,
los encantos, los agueros,
los hechizos, y el poder
que tengo ſobre el Infierno?
Eſpiritus invisibles,
ſombras del obſcuro centro,
que en la laguna de Arcadia
bebeis liquido veneno:
Por Pluton, y Proſerpina,
Monarchas de vueſtro Imperio,
por las Parcas, y las Furias,
por Acheronte, y Lethèo,
por Minos, y Rodamante,
reſtiſsimos Jueces vueſtros,
y por quantos en el mundo
con deſdichas ſe quiſieron.
Por Anaxarte, y por Iſis,
por Adonis, y por Venus,
por Aſis, y Galathea,
por Ariadne, y Theſeo,
por Piramo viendo à Tisbe,
por Ero, y Leandro muerto,
por Hipolyto, y por Phedra;
y en fin, por Narciſo, y Eco,
que ella muriò deſpeñada,
y èl tuvo el miſmo ſucceſſo,
pues ſe vino à aborrecer
quanto ſe quiſo à ſi meſmo,
Por todos, pues, os conjuro,
os mando, ſuplico, y ruego,
me invieis algun teſtigo,
conſtante, ſeguro, y cierto,
que la verdad me refiera
de mi amor, y de mis celos.
Mas ya los tragicos Diuſes
à mis deſdichas atentos,
me conceden lo que pido,
ya buſcan el menſagero,
ya le obligan à que venga,
ya le firmàn el decreto,
ya và atraveſſando el Ponto,
ya paſſa por Thracia al Hemo:
buen animo, Serafina,
ya llega. *Ser.* Valgame el Cielo!
*Baxa Chapin de lo alto con trompetas, caballero en un Dragon, que vaya echando fuego.*
*Chap* Yo ſoi, bella Lucelinda,
Chapin, que à decirte vengo
el eſtado de las coſas,
porque me obligan à ello
mas de quatrocientos Diablos:
Palmerin, tu ingrato dueño,
luego que dexò tus brazos,
topò con el Rey Florendo, el

el qual què riendo matarle,
y à mi por ser su Escudero
( que siempre lo pago todo
sin comerlo, ni beberlo )
apenas oyò su nombre,
quando embainando el acero,
trocò el enojo en amor,
y la furia en cumplimiento.
Y luego dandole parte
del tratado casamiento
que tiene con Polinarda,
como dicen, dicho, y hecho,
le hizo su Embaxador,
con poder amplio, y entero
para casarse en su nombre,
y traerselà à su Reino.
Pero apenas ( què ventura ! )
los dos amantes se vieron,
y las niñas de los ojos
hicieron quatro pucheros,
quando rumiando suspiros,
y arrempujando conceptos
( que entre el respecto, y la voz
se quedaban patitiessos )
trataron de dàr al Rey
cantonada, y perro muerto.
En fin, como lo pensaron,
al punto lo consiguieron;
porque en casos semejantes
el Demonio hace lo medio.
Ahora vàn à embarcarse
con animo de que el Cielo
les permita en el camino
tomar las de Villadiego.
Esto es todo lo que passa,
y lo que dos despenseros
( que acà fueron mis amigos,
y allà son diablos professos )
me dixeron, que dixesse;
y con esto à Dios, que vuelvo
à embarcarme, porque ya
el Rey se està despidiendo
de su hija. *Luc.* Escucha, espera.
*Chap.* Venmelo à decir al Puerto.
*Vuelve las riendas, y vase.*
*Luc.* Mira ahora, Serafina,
si fueron ciertos mis miedos.
*Ser.* No hai sino tener paciencia,
pues ya no tiene remedio.
*Luc.* Còmo, que ya no lo tiene?
ahora à buscarlo empiezo:
*Ser.* Pues ya què puedes hacer?
*Luc.* O estorvarlos, ò prenderlos,
Bien vès que và Palmerin,
à su parecer, contento,
y en brazos de Polinarda,
cuyo regalado aliento
bebe en copas de c aveles,
que es el vasso de mas precio
que puede dàr una dama,
aunque partido por medio.
Y bien le ves, que seguro
passa del Ponto el estrecho,
lleno de plumas, y galas;
pues no ha de lograr, si puedo,
la dicha que se promete
de la ocasion, y del tiempo:
porque à mi ruego tambien,
esse mar, esse elemento,
esse paramo de plata,
essa montaña de yelo,
essa Provincia de vidrio,
y esse vulgo de maderos,
que fueron arboles antes,
y ahora son aposentos,
se ha de alborotar de suerte,
que ni el diestro Marinero
assista todo al timon,
ni estudie la abuja atento,
dexe un lado los escollos,
ni huya à los contrarios vientos;
La Nave se ha de romper,
en cuyo dorado leño
estàn mis dos enemigos
de lo que lloro riendo.
Porque no siendo posible
poder admitir consuelo,
quando soi toda un bolcan,
quando soi toda un incendio,
quando me ofende el amor,
quando me aflige el deseo,
quando me mata la invidia,
quando me ahoga el desprecio,
y quando zelosa, y loca
lloro, rabio, vivo, y muero,
ya que no puedo las almas,
he de dividir los cuerpos, *vanse.*
*Tocan trompetas, y suena dentro ruido, como que se pierde la Nave, y dicen.*
1. Iza. 2. Iza. 4. Laiga escota. *Pal.*

*Palm.* A tierra, que nos perdemos.
*Chap.* Y dónde està essa señora?
4. Echa el esquife. 5. San Telmo.
6. Muerto soi. *Tod.* Què nos ahogamos.
*salen Palmerin, y Chapin mui mojados.*
*Palm.* Dios me valga. *Chap.* A mi con esso.
*Palm.* La vida debo à mis brazos.
*Chap.* Ya soi pez hecho, y derecho,
bien pueden enharinarme.
*Palm.* Apenas tenerme puedo:
Jesus, y què tempestad!
*Chap.* Todo el Infierno anda suelto;
pero tu tienes la culpa.
*Palm.* Yo la culpa? Estàs sin seso?
*Chap.* Claro està, porque à ser tu
mas cortès, y menos necio
con Lucelinda, no huviera
aqueste caldo revuelto.
*Palm.* Luego ella la culpa ha sido?
*Chap.* Ella de zelos lo ha hecho:
*Palm.* Pues còmo tan presto supo
lo que estaba tan secreto?
*Chap.* Como se lo dixe yo.
*Palm.* Tu, Chapin? *Chap* Escucha el cuento.
Yo, señor, havrà dos horas,
que sintiendome indispuesto
(pienso que de haver cargado
estos dias delantero)
me recostè en un colchon,
y apenas medio despierto
empezè à hilbanar los ojos
en la cestura del sueño,
quando un Serpenton me agarra,
y dà conmigo en un vuelo
en el Castillo Encantado,
donde à Lucelinda veo;
y que quise, que no quise,
lo por hacer, y lo hecho
le dixe, sin dexar nada
de todos tus pensamientos.
Mira si tengo razon
para creer, que ella es dueño
de la desdicha presente,
sabiendo sus embelecos.
y que tiene horca, y cuchillo
en la torre del Infierno.
*Palm.* Chapin, en lo cierto has dado,
ella viendo mi desprecio
se ha resuelto en perseguirme,
y à matarme se ha resuelto.
Pero lo que siento ahora
no es mi pena, sino el riesgo;
en que estarà Polinarda.
*Chap.* En esso nos parecemos
tu, y yo, segun la queria,
y la quiero, solo siento
no tener donde secarme.
*Palm* Mares de Tracia soberbios,
que escribis letras de espuma
en el papel de los Cielos,
Si en vuestros ombros de nieve
tuviere candido lecho
mi querida Polinarda,
conservad su vida en ellos,
siquiera para poder
si os mirare el Sol con ceño,
decirle: no importa nada,
Sol que escondes tus reflexos;
que si hicieres pardo el dia,
por esso otro Sol tenemos,
que puede alumbrar el Mundo
con sus divinos luceros.
O quien viera su hermosura!
*Chap* Ah rata la de un ventero
me pareciera mejor.
Mas tente, señor, que pienso,
que los Cielos se han dolido
de nosotros, porque veo,
una Quinta, que cercada
de alamos blancos, y negros,
nos convida à descansar.
*Palm.* Pues vamos, y preguntemos
què tierra es esta. *Dent. cantando.*
*Clenarda* Quien và?
*Palm.* Cantando nos respondieron,
*Chap.* Esto me huele à otra Sierpe,
*Palm.* Un Caballero, que llega
de aquesse mar arrojado,
y solo saber desea,
què tierra es esta que piso.
*Sale cant Clen.* Esta tierra, Cavalleros
sabed, sino lo sabeis,
que es la Isla de los celos.
*Palm.* Hermosa tierra, Chapin.
*Chap.* No para mi, que aborrezco
desde el vientre de mi madre
los celos con tanto extremo,
que he tratado muchas veces
de hacer desteñir el Cielo,
por lo que tiene de azul;

mas que me digais os ruego,
què se come en esta Isla?
*Cant. Clen.* Aqui se comen desprecios,
desconfianzas, embidias,
engaños, atrevimientos,
temores, iras, sospechas.
quexas, voces, y desvelos.
Quereis mas? *Cha.* Buenos guisados.
*Clen.* No son buenos? *Chap.* Sonmui buenos
para convidar al Turco
quando se estè el Mundo ardiendo.
*Clen.* Digo, señor, que esta es
la Torre de los espejos,
adonde vén los amantes
todo lo que estàn haciendo
sus damas, para quedar
de sus celos satisfechos.
*Palm.* Luego yo verè la mia?
*Clen.* Si os atreveis, sera cierto.
*Palm.* Vamos, Chapin, à la Torre?
*Clen.* Si. pero advertid primero,
que hai dentro grandes peligros.
*Palm.* Para todo tengo esfuerzo.
*Chap.* Y que harà quien no lo tiene?
*Palm.* Quedarse. *Cha.* Pues yo me quèdo,
*Palm.* Yendo conmigo, es posible
què temas? *Chap.* Lindo consuelo;
yendo contigo me pegan.
*Palm.* No haràn tal, que yo prometo
sacarte libre de aqui.
*Chap.* Y en vez de baca, y carnero
hemos de poner la olla
con qualquier libra de celos?
*Clen.* No faltarà que comer.
*Chap.* En comiendose allà dentro,
aqui estoi aunque me maten.
*Pal.* Si comeràs. *Cha.* Pues entremos.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Palmerin, y Chapin.*

*Palm.* Hoi en la Torre he de entrar.
*Chap.* Tienes ya licencia? *Palm.* Si.
*Chap.* Y quando saldràs de aqui?
*Palm.* Quando me quieran dexar.
*Chap.* Què tal de te veràs fuera!
*Pal* No te và bien? *Chap.* Como bien,
pero no me va tan bien
como pensé que me fuera.
*Palm.* Estando tan regalado?
*Chap.* Es regalo con mil sustos.
*Palm.* Sustos? *Chap* Sustos, y aun disgusto
*Palm.* Pues que disgusto te han dado?
*Chap.* No es disgusto suficiente,
que me envie un Mayordomo
todas quantas cosas como
con un paje diferente?
*Palm.* Antes esso es magestad.
*Chap.* Conforme fueren los pajes,
mas si entran con mas visages,
que Monos por Navidad,
es acaso obstentacion
el ponermelos delante?
Una vez viene un Gigante,
que con solo un pescozon
no tiene en seis hombres harto,
tan crecido, y tan immenso,
que quando me habla pienso
que està en el segundo quarto.
Otra vez viene una Dueña
de color de borsegui,
tan flaca, tan cendalì,
tan delgada, y aguileña
desde la planta à la crisma,
que à salir à tomear,
pienso que pudiera dàr
los botes contigo misma.
Ayèr un Enano hallè
hecho todo un reboltillo,
que para ser mas que ovillo
solo tuvo estàr en pie
y como al querer andar,
el cuerpo no se le vìa,
cabeza me parecia
que acaban de degollar:
pensè que estaba en cuclillas,
y dixèle por su nombre,
levantese, gentil hombre,
no estè tanto de rodillas.
Yo estoi en pie, Caballero,
respondiò mui criminal;
y encasquetando un dedal,
que trahia por somorero,
tratò de satisfacer
la ofensa que recibiò,
y para aquesto empuñò...
*Palm* Què Chapin. *Chap.* Un alfiler.
*Pal* Buena espada. *Chap.* Pues los tiros,
por si algo le sucedia,
pienso que abiertos trahia. Mas

Mas volviendo à tus ſuſpiros:
es cierto què en eſta torre
habla un hombre con ſu dama?
*Palm.* Aſsi lo dice la fama,
què por todo el Mundo corre,
porque entra dentro, quien quierè.
*Chap.* De ſuerte, que en ſus eſpejos,
aunque eſtè de aqui mui lexos
la has de vèr como eſtuviere?
*Palm.* Y aun lo que hiciere deſpues;
como al deſengaño importe.
*Chap.* O ſi eſtuviera en la Corte
eſta torre ſolo un mes-
què huviera de deſengaños,
viendo tantos resbalones,
cantonadas, y traiciones,
perros, gatazos, y engaños!
Què fuera vèr una dama
llorar, aunque no lo ſientè,
mui atortoladamente,
porque ſe le và quien ama!
Y apenas ha dicho, à Dios,
quando el llanto derramado,
ſino ſeco, eſtà oreado
con el aire de otros dos.
Què fuera vèr... mas aguarda,
que la torre ya eſtà aqui.
*Palm.* Venturoſo, Chapin, fui,
ſi hallo en ella à Polinarda.
*Chap.* Y à qualquiera coſa creo,
deſpues que me vi volar
por la tierra, y por la mar:
aqui hai un cartel. *Palm.* Yo leo.
El Caballero, que llegarè à eſta Isla à averiguar ſus celos, ha de quedar en ſervicio de la Reina Seleniſa un año, ſino venciere los veinte y cinco Salvages de las mazas de oro.
*Chap.* Muchos los Salvages ſon,
y muchas tambien las mazas:
pues bien, què pienſas? que trazas?
*Palm.* Entrar dentro, aunque en priſion
quede un año. *Chap.* Buen conſuelo.
*Palm.* Llego à la torre, y las puertas
toco; mas ya eſtàn abiertas.
*Vuelve en quadro la torre, y queda la delantera toda de eſpejos, y tocan trompetas.*
*Chap.* Què playa! *Palm.* Què mar!
*Chap.* Què Cielos?
*Palm.* Aqui es donde nos perdimos,
quando la Navè dexamos,
eſte es el mar que paſſamos.
*Chap.* Y eſta el agua que bebimos:
otro parece que ſoi,
ſegun anda por aqui.
*Palm.* Cielos, à mi eſpoſa vi?
llega, llega. *Chap.* Loco eſtoi.
*Palm.* Mira en aqueſte eſpejo à Polinarda
de las olas del mar tan combatida,
que con cada baiben la muerte aguarda;
ſi quien aqueſto aguarda tiene vida:
mirala ya mas muerta que gallarda
de mis brazos aſirſe enternecida,
prodiga dando en liquidos enojos,
a racimos las perlas de ſus ojos,
Montes arroja el mar de riza nievè,
y fragmentos mi eſpoſa de azucenas
el atrevido de ſus perlas bebe,
y ella cobarde la defiende à penas:
el Cielo llueve, y Polinarda llueve,
iras el Cielo, y Polinarda penas,
y entre tanto llover, y Cielo tanto,
crecen las aguas à compàs del llanto.
Mira, como atrevido al mar me arrojo,
falto de fuerzas, y de eſperanzas falto,
y con el golpe la ſalpico, y mojo,
para que vuelva en si del ſobre ſalto,
mira, como recuerda ſin enojo,
y viendo (ay Dios!) que de ſu lado falto,
no el agua, ni el cordèl, ſu amor la ahoga,
que donde eſtà el amor ſobra la ſoga.
Las manos tuerce de bruñida plata,
y à viſta de las focas, y delfines,
los diez jazmines que besè maltrata,
mientras mas maltratados, mas jazmines
aqui, Chapin, las trenzas ſe deſata,
que pudiera del Sol honrar las crines,
y el evano deſtroza ſoberano,
que haſta el evano es dòcil en ſu mano.
Aqui ſufre, aqui calla, aqui pelea,
por no dar que decir à tanta gente,
ſi bien tambien, porque ſu mal ſe crea,
dice la lengua aun mas de lo que ſiente,
que como por la boca ſe paſſea,
ſala que eſtà mojada eternamente,
aunque ſu honor la lleve por la ſala,
al deſcuido menor cae, ò resbala,
Mas mira ya como piadoſo el viento
topla menos cruel, y mas ſuave,

y sossegado el ultimo elemento,
el agua arrojan, que bebiò la Nave:
ya parte como el mismo pensamiento,
siendo de tablas, y de lienzos ave,
solo và Polinarda descontenta,
porq̃ aun dura en sus ojos la tormenta.
Aqui llegan al Puerto, mas ay triste!
que Macedonia, por mi mal es Puerto,
donde es fuerza sufrir, que la conquiste
un Rey enamorado; yo soi muerto:
ya desembarca, aunque à los pies resiste
el corazon como peñasco yerto:
ya Florendo lo sabe, y à la orilla
del mar quiere salir à recibilla.
Aqui bañado, en justo regocijo,
en un caballo sube, à quien el viento
le diò por ser su deudo, ò ser su hijo,
futura sucession en su elemento:
tan travieso de pies, y tan prolixo,
que parece que quiere corpulento,
danzando al son de pifanos Indianos,
afloxarse la cincha con las manos.
Ya la lleva al Palacio sumptuoso,
ya se apercibe explendida la cena,
ya la regala por galan, y esposo,
siendo en el cuerpo, y en el alma agena,
ya el lecho les espera venturoso,
ya mi esposa le informa de su pena,
ya me mata el dolor en profecia,
ya pierdo à Polinarda, ya no es mia.
Mas qual furioso toro, que suspira
por el hombre que huyendo se le escapa,
y ya que no executa en el su ira,
la tierra muerde donde està la capa:
assi mi amor, que sus agravios mira
de estos espejos en la breve Mapa,
me he de vengar, haciendolos pedazos,
mas quien me detiene atrâs los brazos?

*Toca, y al ir à quebrar los espejos se vuelve la Torre como de antes, y sale Selenisa entre dos Salvages y detienele.*

*Sel.* Detèn, Palmerin, la espada.
*Chap.* Otro Demonio tenemos?
*Sel.* Porque con necios estremos
nunca se remedia nada.
*Palm.* Quien eres? *Sel.* Soi Selenisa,
de quien tu cautivo eres,
en tanto que no vencieres,
conforme el cartel avisa,
los veinte y cinco Salvages,
*Palm.* Segun ahora estoi loco,
aquesse numero es poco,
aunque al Sol los aventage.
*Sel.* Bien lo prometen los brios
de tu persona gallarda.
*Pal.* Los celos de Polinarda,
volveràn atras los rios.
*Sel.* Estàs celoso? *Pal.* Y aun muerto.
*Sel.* Quieresla mucho? *Pal.* Estoi loco.
*Sel.* Es hermosa? *Pal.* Hermosa es poco,
que es un Serafin advierte.
*Sel.* No havrà quien la iguale? *Pal.* No.
*Sel.* Mui enamorado estàs.
*Chap.* No saldràs de aqui jamàs,
y di que lo digo yo.
*Pal.* Porquè? *Chap.* Porque eres un necio,
y Selenisa es muger.
*Palm.* Esto la puede ofender?
*Chap.* Ha sido mucho desprecio,
y passion mui importuna,
que primero una muger
sufrirà verse ofender,
que alabanzas de ninguna.
La que presente se halla,
aunque sea un puerco espin,
es la mejor. *Sel.* Palmerin, *Ruido.*
ya te espera la batalla.
*Chap.* Mira que presto se venga.
*Selen.* Y acuerdate de esta historia,
que tu soldràs con victoria,
aunque todo el Mundo venga.
*Pal.* Menos vos con quien cobarde,
desde luego me confiesso.
*Sel.* Yo lo estimo, mas ya esso
viene, Palmerin mui tarde.
*Pal.* Pues lo dicho dicho, à Dios.
*Sel.* Mal finge quien aborrece. *ap.*
*Chap.* Escudo de armas parece
metida entre aquestos dos.
*Sel.* Mira que estàs en mi tierra.
*Pal.* Anda delante, Chapin.
*Sel.* Guerra Contra Palmerin.
*Pal.* Contra Selenisa guerra.

*Tocan dentro, y yendose cada uno por su parte sale Lacelinda.*

*Luc.* Gracias à Dios, pensamiento,
que me ves el rostro alegre,
que te dexo, y no me matas,
que te vàs, y que no vuelves:
perdida por Palmerin me

me tuvo mi triste suerte.
que no hai fortuna mas baxa,
que amar a quien aborrece.
Pero viendo su rigor,
resolvíme à no quererle,
y levantème perdiendo,
por no acabar de perderme:
ya que bien, ò mal me trate,
ni me alegra, ni entristece,
y quien no siente el perder,
no puede decir que pierde.
Criòse con Polinarda,
amaronse tiernamente.
crecieron las voluntades:
passaronse las niñeces.
Supieronse los mysterios,
y dieronse finalmente,
èl palabra de ser suyo,
y ella de quererle siempre:
y quando dos con igualdad se quieren,
solo la muerte dividirlos puede.
Quieranse mui en buen hora,
que no es bien que me atormente
por un hombre que me dice
en mi cara, que à otra quiere.
Mas aunque yo he prometido
perseguirle, no consiente
aquel amor què le tuve,
y que debo de tenerle,
que Selenisa le ofenda,
le maltrate, ni desprecie.
Y assi, sabiendo, que està
en un peligro tan fuerte,
à socorrerle he venido;
*Ruido dentro de caxas, y trompetas.*
mas ya suenan los arneses,
y la dudosa batalla
comienza, ya le acometen
intrepidos los Salvages
con las mazas relucientes.
Ya esgrime el valiente acero,
ya los acobarda, y vence,
ya los rinde, y por despojos
à la Reina los ofrece.
Ya pide la libertad,
conforme el cartèl promete,
y ella (ay Dios, què sin razon!)
corrida de que venciesse
à tantos hombres un hombre,
quiere que cautivo quede;
porque en siendo Jueces las mugeres,
ni ay fuerza en las palabras, ni en las leyes,
Mas ya sale con Chapin,
y en la taza de la fuente
me he de convertir en Nympha,
de las que ponerse suelen
de alabastro, bronce, ò jaspe,
para poder libremente
vèrlos sin que me conozcan,
que no podràn de esta suerte.
*Subese Lucelinda en la fuente, levantando el brazo, y teniendo en la mano algun pomo, y salen los dos.*
*Chap.* Hasta aqui estoi de Salvages,
hecho pedazos me tienen.
*Palm.* Pues has peleado tu,
que tan congojado vienes?
*Chap.* No, mas pude pelear,
que bastò para molerme,
fuera de que yo tambien
di mis taxos, y rebeses.
No has visto à un hombre decir,
que la garganta le duele,
y que luego al punto todos
quantos se hallan presentes,
temerosos de otro tanto,
como si ya les doliesse,
se dàn gran priessa à tragar?
Pues, assi de solo verte
pelear, tuve tal miedo,
que peleè mentalmente
con todos essos Salvages,
solo por satisfacerme
de que yo no peleaba.
*Pal.* Què importa que los venciesse,
sino me dexa salir
la Reina? *Chap.* Es una:- *Palm.* Detente,
que las personas tan altas,
que yerren, ò que no yerren,
siempre han de ser lo que son:
que murmurar dé los Reyes,
nunca fuè, Chapin, seguro,
porque es necio quien no teme,
que en el Cielo sobran rayos,
y acà no faltan cordeles.
*Chap.* Esta es Reina de poquito.
*Palm* Basta el nombre solamente
mas yo me siento con sed.
*Chap.* Esso es decir, que te lleve
à la bodega. *Palm.* No es tal, sino

ſino decir, que alli enfrente
una fuente nos convida,
dulce, ſonora, y alegre.
*Chap.* Quien convida con ſu cuerpo,
què puede ſer? No te llegues,
que vàs à tu perdicion.
*Palm.* Ay coſa como eſta fuente,
que aun ſubiendo con violencia
mueſtra la riſa en los dientes!
*Beben, y coge Lucelinda à Palmerin.*
*Luc.* Palmerin. *Palm.* Valgame el Cielo!
*Luc.* No me conoces? *Palm.* Quien eres?
*Chap.* Eſto es peor que beber.
*Luc.* Lucelinda. *Palm.* Pues qué quieres?
*Luc.* Quererte ſin enojarte,
y amarte he ſin ofenderte,
pues te quiero, ſin querer
que te obligues à quererme.
Yo ſupe que eſtabas preſſo
y he venido de eſta ſuerte
ſolo à darte libertad.
*Palm.* Eſſo, ſeñora, es ponerme
en nuevas obligaciones.
*Luc.* Lo menos es que me debes.
*Chap.* Què preſto, que la creiſte.
*Palm.* Quien todos los males tiene,
nunca, Chapin, ſe recela
de los que venirle pueden.
*Luc.* Chapin, tu eſtabas aqui?
*Chap.* No hago novedad de vérte,
como ha poco que te vi.
*Luc.* Ya te entiendo. *Chap.* Si me entiendes
en pago de tanto ſuſto,
te ruego, que no me dexes
entre Enanos, y Gigantes.
*Luc.* Los dos ſaldreis brevemente,
*Palm.* Mira, que es dificultoſo,
porque las puertas defienden
mas de cien hombres, que ſon
de eſte Palacio Tenientes.
*Luc.* Pues con aqueſta ſortija,
aunque mas guardas huvieſſe,
que tiene eſſe campo flores
( con ſer tantas, que ſuccde
andar mendigando tierra
donde poder recogerſe )
delante de todos ellos
has de ſalir, ſin que llegue
ninguno à eſtorvarte el paſſo.
*Palm.* Pues di, què myſterio tiene
eſta ſortija? *Luc.* El myſterio
es, que invisible ha de hacerte
al punto que te la pongas,
de ſuerte, que aunque te encuentren,
no te han de ver. *Chap.* Gran ſortija,
y marabilla exteiente
para quien debe dineros,
y anda huyendo de quien debe?
Lucelinda, Lucelinda,
ſi algun favor has de hacerme
dame otra ſortija à mi,
y veràs quan dulcemente
como, bebo, viſto, y calzo,
ſin que una blanca me cueſte.
*Luc.* No te faltarà ſortija.
*Chap.* Tuyo ſoi. *Palm.* Ya que te ofreces
á hacernos tanto favor...
*Luc.* Di lo que quieres. *Palm.* Advierte,
que he meneſter mucho tiempo.
*Luc.* Ya yo sè lo que pretendes,
es eſtorvar que ſe caſe
Polinarda, y porque llegues
à tiempo, ſeguidme entrambos.
*Palm.* Dexa que los pies te beſe.
*Luc.* Eſſo es no quererme a mi,
por querer lo que tu quieres.
*Palm.* O quien pudiera pagarte!
*Luc.* Baſta ſaber que no puedes.
*Palm.* Sabe Dios, que lo deſeo.
*Luc.* Sabe Dios que lo merece
mi amor, ſi mis partes no.
*Palm.* Al Sol tu hermoſura excede.
*Luc.* O, quien ſupiera agradarte! *vaſ.*
*Palm.* O, quien ſupiera quererte! *vaſ.*
*Chap.* O, quien viera la ſortija,
para hacer de las que ſuele!
Porque llegando con ella
al quita, y pon ſolamente,
y andandome dando como
á Saſtres, y Mercaderes,
á Eſcribanos, à Alguaciles,
à Figones, y á Corchetes,
ſerè Marqués, ſerè Conde,
ſerè Duque, ſerè Duende,
ſeré Infante, ſerè Rey,
y gran Turco, ſi ſe ofrece,
porque con ſer, y no ſer,
ſerè quanto yo quiſiere. *vaſ.*
*Sale Florendo, Laurena, y Brianela.*
*Flor.* Con un traidor me das zelos?
*Laur.* Nunca lo fuè Palmerin.
*Flor.* Laureles de eſte jardin,
rogad conmigo à los Cielos,
que de vueſtros verdes velos
cubran la ingrata belleza,
que mi amor, y mi grandeza
reduce á deſprecio vil,
viſta ſu blanco marfil

vueſtra arrugada corteza.
*Laur.* Si Palmerin fuere muerto,
no quieras mayor venganza
de eſta mi loca eſperanza;
pero ſino, yo te advierto,
que ni el tratado concierto,
ni el eſtàr en tu poder,
cuya me obliguen à ſer,
porque es necio quien porfia
ſujetar la valentia
del amor de una muger.
*Flor.* De eſſo es juſto, que preſuma
tu crueldad, que el Cielo ordena
darle ſepulcro de arena,
que cubre doſel de eſpuma:
tomó la muerte la pluma,
y eſcribiò en ſu teſtamento
con agua, en papel del viento,
que aqui fortuna traxeſſe
tu Nave, y reſtituyeſſe
el hurto à mi penſamiento.
Mas por ſaberlo mejor,
hoi por toda Grecia envio
un cartél de deſafio,
en que le llame traidor,
que volviendo por ſu honor,
èl vendrà ſobre ſeguro,
y de eſta ſuerte procuro
deſengañar tus deſvelos,
aunque mi amor à ſus zelos,
ſi fuere vivo aventuro.
*Brion.* Mal le has tratado. *Laur.* De mi
jamàs eſperé favor. *vanſ.*

*Salen Palmerin, y Chapin.*

*Palm* Entra, no tengas temor,
pues has llegado haſta aqui.
*Chap.* En bravos trances me pones:
quando criado ſirviò,
ſeñor, como yo? *Palm.* Si yo
de todas las ocaſiones
te ſaco, Chapin, con vida,
de qué te puedes quexar?
*Chap.* Vida ſe puede llamar,
tan peregrina, y perdida?
Por ti en diverſos guiſados
Tygres, Sierpes he comido,
y por pages me han ſervido
traſgos, monos, y cuñados.
Por ti, con cuidado eterno
he dormido, y no era en vano,
con Salvages en Verano,
con Enanos en Invierno.
Pues ſi una muger belloſa
no le ſufre con calor,
ſerá un Salvage mejor
por Agoſto engertò en Oſſa?
Un Enano es linda Dama?
que Chriſtiano ſufriria
la eſtupenda artilleria,
con que preſumen la cama?
Que como trahen el aſsiento
tan junto á las humedades,
recogen mas tempeſtades,
que una pelota de viento.
Y llevarme aquel Dragon
à Lucelinda en el aire,
era coſa de donaire?
Cayera en algun corchon,
ſi ſe quiebra la tramoya?
Y eſta en que ahora me trahes
es barro? Còmo no caes
en que eſte embeleco apoya
una muger, que engañaſte,
y ſe ha de vengar, ſeñor?
*Palm.* Si me viene á dar favor,
como traicion ſoſpechaſte?
Demás, que en llegando à ſer
accion, Chapin, de piedad,
no hai mayor ſeguridad,
que el favor de la muger.
*Chap.* La que quiere aborrecida,
da favor. *Palm.* Chapin, advierte,
que ſi una à alguno diò muerte,
muchas à muchos la vida.
*Chap.* En fin, yo vengo inviſible.
*Palm.* Chapin, yo ſolo te veo;
mas (ay Cielos!) mi deſeo
hallo ſu dulce impoſsible.
Eſta es Polinarda. *Chap.* Quedo,
Brionela eſtá aqui tambien:
vive Dios, que no nos vén,
perdiendo voi todo el miedo.
Paſſar quiero por delánte:
ello es cierto, habla, ſeñor.
*Palm.* Polinarda *Laur.* Què temor!
*Brion.* Ay ſeñora! *Palm.* No te aſpante
el verme venir aſsi.
*Laur.* La voz de mi eſpoſo es eſta,
mas no tan triſte, y funeſta
como yo me prometi.
*Chap.* Brionela del corazon.
*Brion.* Ay Dios! la voz de Chapin
es eſta, ſal del jardin,
ſeñora, ſus almas ſon.
*Laur.* Alma de mi eſpoſo muerto,
a que vienes ignorante,
de que como firme amante
guardè inviolable el concierto

de

de ser tuya eternamente?
*Palm.* Mira, mi bien, que soi yo.
*Laur.* Si Florendo me obligò
con amarme tiernamente,
alma de mi muerta vida,
á quererle, plegue à Dios...
*Chap.* Què nos vean à los dos!
hai mi Brionela querida!
*Brion.* Santos de mi devocion,
que me abraza una alma en pena.
*Chap.* Cuerpo soi, dulce Sirena,
cuerpo soi, que anima no.
Mueſtrame el Sol rubicundo
de tu faz, si bien es cierto,
que parece sin ser muerto,
que vengo del otro mundo.
*Brion.* No, no, no me has de engañar
llevarme quieres contigo.
*Chap.* Es verdad, lo mismo digo.
*Laur.* Si temes vèrme casar,
alma de mi Palmerin,
con Florendo, doi licencia,
que esta noche con violencia
pongas á mi vida fin.
Temblando estoi, que me quieres?
*Palm.* Quitate, Chapin, de presto
la sortija. *Laur.* Ay! Dios què es esto?
ay mi Palmerin, tu eres?
*Brion.* Chapin, eres tu? *Chap.* Yo soi
de tus diez puntos Chapin.
*Al abrazarse sale Florendo.*
*Flor.* Hombres en este jardin?
aguarda. *Palm.* En peligro estoi.
*Chap.* Ahora es tiempo, la sortija.
*Sale un Capitan, y gente.*
*Cap.* Què es esto, señor? *Flor.* Aqui
vi dos hombres, y uno de ellos,
me pareciò Palmerin,
que abrazaba à Polinarda.
*Cap.* Era imposible salir,
sin ser vistos, y sentidos.
*Flor.* Vive el Cielo que los vi:
qué se han hecho aquellos hombres,
Polinarda? *Laur.* Si fingir
fantasmas pueden los zelos,
hoi se verifica en ti.
Dexa, señor, pensamientos,
que te pueden divertir
de tu entendimiento claro.
*Flor.* Mirad todos el jardin,
contad las hojas, y flores.
*Cha.* Ahora es ello, S. Gil. *Entra el Cap.*
San Tiburcio, S. Macario.
*Laur.* Alguna yedra, ò jazmin
hizo sombras tus antojos.
*Flor.* Cõmo podré persuadir,
en los ojos tanto engaño?
*Vuelve el Cap.* El Zefiro mas sutil
no se ocultarà del Alva,
quando comienza à reir,
en las frutas por Septiembre,
y en las flores por Abril,
sin ser visto, ò ser sentido:
todo se ha mirado, en fin,
desde la blanca Azucena,
hasta el Clavel carmesì.
*Flor.* Ilusion fue de mis zelos,
*Laur.* Y fué pensamiento vil.
*Flor.* Perdona, que aun loco amante
bien se pueden permitir:
nuevas tengo de que es muerto
el infame Palmerin.
*Palm.* O que gracia! *Chap* No te rias,
que puede ser... *Palm.* Còmo assi?
*Chap.* Porque no tenemos cuerpos.
*Laur.* Ha venido algun Delphin
del mar à traher las nuevas?
*Flor.* De un Piloto las oì,
que fluctuando en la barca,
los intento recibir
en la Nave. *Laur.* De qué suerte?
*Flor.* Escucha su triste fin.
Luego que desde el batel desde tu Nave,
saltò el Villano Palmerin ligero,
que con agua tambien el Cielo sabe,
como con fuego castigar severo:
para que de la popa se destrave
cortó la marra, y con el golpe fiero
del mar se retirò tanto, que solas
tus voces tristes trasladò a las olas.
Estando, pues, assi, viò que qual suele
tragar pequeño pez cerulea foca, (pele
despues que un monte de agua, y sal la im-
la sorbe entera con abierta boca;
si amor te pide lagrimas, consuele
mi desprecio tu amor, pues que tan loca
dexas un Rey por un traidor que muerto
yaze Phaetonte con sepulcro incierto.
*Laur.* Que dices de esto, Brionela?
no te ries del engaño?
*Brion.* Antes temiendo tu daño,
la confusion me desvela,
y que te guardes te advierto;
que ser muerto es mui posible,
porque el andar invisible
es proprio efecto en un muerto.
*Laur.* Ay Dios! que tienes razon,
muerto es mi bien, yo soi muerta;

alma

alma de ſombra cubierta,
porque me has hecho traicion?
porque me diſte eſperanza?
por qué me engañaſte aſsi?
*Palm.* Dulce ſeñora.. *Chap.* Ay de mi!
eſto es amor, ò es venganza?
No mas, no mas, ſoi muger,
hablarte quiero, ſeñor,
y no me dexa el temor.
*Palm.* Què temor puedes tener
de un hombre que vivo eſtá?
*Chap.* Y tu no crees que eſtoi
vivo? *Brion.* Chapin, muerta ſoi;
qué quieres? dexame ya,
que no sè hablar con difuntos.
*Chap.* Cuerpo tengo, vive Dios,
toca, toca. *Brion.* Si los dos
havemos de hablar, no juntos.
*Palm.* Mi Polinarda, ò Laurena,
nombre de mi amor primero,
porquè dàs credito à un hombre,
que te ha engañado de celos?
Tieneſme por alma ſola,
y ya ſolo cuerpo tengo,
porque el alma que te he dado
me ha dexado ſolo el cuerpo.
Mas ſoi cuerpo, que ſoi alma;
por què temes? *Laur.* Porque temo
que eres muerto, y que inviſibles
vienen al Mundo los muertos.

*Florendo, y gente.*

*Flor.* Digo, que voces oí.
*Cap.* Y yo, ſeñor, te confieſſo,
que las daba Polinarda.
*Flo.* Con quien dás voces? Que es eſto?
podràſme negar ahora
lo que claramente oyeron
conmigo tantos teſtigos!
*Laur.* Señor, pues que llego á tiempo,
que negarte la verdad,
ni fuera juſto, ni puedo:
ſabe, que ha venido en ſombra,
del mar, donde yaze muerto,
el alma de Palmerin,
y de Chapin ſu eſcudero:
con el eſpanto di voces,
y tened todos por cierto,
que entre noſotros eſtà,
ſupuesto que no le vemos.
*Flor.* Polinarda, toda Grecia,
ſe abraſa de encantamentos,
prueba de pechos, y eſpadas
a mil Nobles Caballeros.
Pero no valdràn conmigo,
hoi de la mano te llevo,
donde quedarà firmado
el tratado caſamiento.
Muerto es Palmerin, què dudas?
*Pal.* Eſſa violencia, Florendo,
no es accion de Rey. *Flo.* Quiè habla?
*Palm.* Yo, que eſtoi vivo, y que quiero
manifeſtar mi perſona
al deſafio propueſto:
y ſi en el campo no quieres,
aqui mi eſpoſa defiendo.
*Flor.* Es cierto que vives? *Palm.* Si.
*Flor.* Aunque ſacar el acerò
con un traidor, no era juſto,
à honor de mi penſamiento,
quiero ſacarle contigo,
porque con matarte, pienſo,
deſpues dé vengar mi agravio,
matar mis juſtos deſvelos.

*Tocan Trompetas, y baxa en una Galera Lucelinda.*

*Luc.* Rey de Macedonia, advierte,
que eſſe gallardo mancebo
es tu hijo, que arrojado
por la inclemencia del Cielo;
á las entrañas de un monte,
y à las fieras de un deſierto,
criò un Paſtor, con Laurena:
los hados, que permitieron
ſu deſdicha, me han forzado
à que venga en preſto vuelo
à impedir el deſafio;
pues llegando à conoceros,
tu le tendràs juſto amor,
y èl à ti mucho reſpeto.
Lucelinda ſoi, de quien,
ò la fama, ò los ſuceſſos
os havràn dicho la ciencia,
que en mis Palacios profeſſo.
Dad, Florendo, á Polinarda
à Palmerin, mientras vuelvo,
merezcan triſtes fortunas
tan alegres Hymeneos. *vaſ.*
*Flor.* Lagrimas, y abrazos ſean
reſpueſta. *Brio.* Y los dos q̃ haremos
*Chap.* Calzate aquelle Chapin
en las manos, y en el pecho.
*Lau.* Tu eſpoſa ſoi. *Palm.* Yo tu eſclavo
Aqui Senado diſcreto;
da fin *Palmerin de Oliva*,
perdonad ſus muchos yerros.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de MANUEL NICOLÀS VAZQUEZ, en calle Genova.